

**LA REVELACIÓN EN LA PRAXIS PASTORAL.**  
**Un reto para la Iglesia de hoy**

**AUTOR:**  
**GERMÁN ALFONSO ROMERO CALDERÓN**

**DIRECTOR:**  
**P. LUIS ALFREDO ESCALANTE MOLINA SDS**

**Doctor en Teología**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**PREGRADO EN CARRERA DE TEOLOGÍA,**  
**BOGOTÁ D.C., 2015**

**LA REVELACIÓN EN LA PRAXIS PASTORAL.  
Un reto para la Iglesia de hoy**

**AUTOR:  
GERMÁN ALFONSO ROMERO CALDERÓN**

**Trabajo de grado presentado  
Como requisito para obtener el Título de Teólogo en Carrera de Teología**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PREGRADO EN CARRERA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C., 2015**

**Nota de aceptación:**

---

---

---

---

---

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de grado, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se ve en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23, Resolución No. 13 de 1964.

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

Bogotá D.C., 08 de abril de 2015.

## **AGRADECIMIENTO**

Para la consecución de este trabajo, agradezco a Dios, Todopoderoso, por su ayuda e iluminación en la presencia de su Hijo, Jesucristo, y en la compañía permanente del Espíritu Santo, quienes nunca me abandonaron a pesar de las dudas e inquietudes que tenía al abordar un tema tan sensible y tan delicado como lo es: la Revelación en la Praxis Pastoral, un reto para la Iglesia de Hoy. A la formación recibida en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en cabeza del P. Luis Alfredo Escalante Molina SDS., como director y asesor del presente trabajo investigativo, y especialmente al P. Uriel Salomón Salas por sus aportes y sugerencias respecto al mismo, igualmente a los aportes recibidos por el P. Silvio Cajiao S.J., P. Alberto Parra S.J., P. Ignacio Madera SDS., P. Víctor Martínez SJ., P. Alberto Múnera S.J., Quienes a lo largo de los estudios teológicos dieron pie, orientaron y enriquecieron con su conocimiento y experiencia el contenido del mismo. De igual manera, al acceso permitido a los servicios bibliográficos en la Biblioteca Central “Alfonso Borrero Cabal S.J.” y en la Biblioteca de Filosofía y Teología “Mario Valenzuela S.J.”.

## **DEDICATORIA**

Este trabajo lo dedico a mi familia, que con su apoyo incondicional, moral y económico me permitieron continuar adelante con mis estudios.

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>CAPITULO I</b> .....	9
<b>LA REVELACIÓN: UNA MIRADA DESDE LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA</b> .....	9
1.1. La revelación en la teología fundamental y los métodos de la teología fundamental .....	10
1.2. La revelación en el misterio de Dios y en la Cristología .....	17
1.3. La revelación en la antropología teológica .....	22
1.4. La revelación en la escatología .....	26
1.5. La revelación en la ecclesiológica y en la teología de los ministerios .....	29
2. La revelación desde los sacramentos, signos de vida en el Espíritu .....	34
3. La revelación en la moral.....	39
3.1. La moral social.....	41
3.2. La moral ecológica.....	43
3.3. La bioética.....	46
Conclusión.....	46
<b>CAPITULO II</b> .....	49
<b>LA REVELACIÓN EN EL SER DEL HOMBRE Y EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA DE HOY</b> .....	49
2.1. La revelación una aproximación y comprensión desde lo bíblico .....	50
2.2. La revelación permea la esencia humana y trasciende “el ser del hombre” .....	57
2.3. La revelación en la pastoral de la Iglesia: los contextos eclesiales y sociales de hoy ... ..	64
Conclusión.....	69

<b>CAPITULO III</b> .....	71
<b>PAUTAS ORIENTADORAS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA REVELACIÓN COMO EJE DE LA ACTIVIDAD PASTORAL DE LA IGLESIA DE HOY</b> .....	71
3.1. Comprensión de la revelación como eje de la actividad pastoral de la Iglesia de hoy .....	71
3.2. Pautas orientadoras para la comprensión pastoral de la revelación.....	74
Conclusión.....	79
 <b>CONCLUSIÓN GENERAL</b> .....	80
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	81
BIBLIOGRAFÍA (consultada y de referencia).....	81
BIBLIOGRAFÍA (consultada y de no referencia).....	92

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo, aborda de manera analítico-crítica y propositiva, la revelación desde la teología sistemática y su importancia en la labor de la práctica pastoral. Para la consecución del mismo, como punto de referencia, se apeló a las dificultades que la revelación presenta a la hora de su comprensión, es decir, de la forma de ser tratada y manejada en la praxis pastoral. Factor o dificultad que desde una mirada pastoral, sigue como un asunto de difícil asimilación, confesión, y por ende, de llevar a cabo en la misma práctica de la fe, y lo cual sirve, para esclarecer lo que acontece con ella. Por consiguiente, ofrece alternativas para hacerla más comprensible en la actividad pastoral de la Iglesia de hoy, e igualmente, busca que la revelación, sea entendida como vida, palabra viva y compromiso vivo, mediante una aproximación a lo que se comprende por la revelación en el ámbito cristiano.

Para llevar a cabo dicha labor, fue necesario, tener en cuenta las comprensiones de la revelación que se manejan en la pastoral, las cuales a su vez, tienen sus raíces en la teología sistemática, con su respectiva referencia interpretativa en los textos bíblicos, cuyos principios, marcan e inciden en la vida sacramental y repercuten en la vida moral del hombre de fe, es decir, del creyente.

Razón por la cual, el trabajo sistemático y de la interpretación es lo que hace que se coloque en evidencia las dificultades de la revelación en una pastoral efectiva, que por estar embebida en intereses administrativos de la jerarquía, en lineamientos doctrinales e interpretaciones racionales, esté alejada de los contextos sociales y eclesiales propios de cada comunidad de fe.

Tal situación, permitió centrar la mirada en una pastoral, que al tener presente al ser humano, junto con la revelación, como ejes la misma, conlleva a transmitir al creyente lo que ella implica e invita, a que mediante un proceso de conversión en el ser humano, y de la vida de la comunidad, que unida por la fe, se posibilite afianzar el testimonio de la Palabra revelada. Ello, favorece a la pastoral de la Iglesia e igualmente, conlleva a acceder a

formular algunas pautas orientadoras para su comprensión en el acontecer cotidiano del ser humano, como creyente, desde una mirada católica.

Por consiguiente, dentro del desarrollo metodológico del presente escrito, se utilizan los categoriales de conocer, acoger, actuar y vivenciar para esclarecer lo que implica la revelación en el acontecer del ser humano. Categoriales, que son los ejes transversales y los cuales estarán inmersos en el contenido del trabajo, al hacer parte del desarrollo de cada temática propuesta.

## CAPITULO I

### LA REVELACIÓN: UNA MIRADA DESDE LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Este primer capítulo hace un recorrido analítico y crítico por algunas de las áreas esenciales de la teología sistemática, sin ahondar en las discusiones de la reflexión teológica a que hubiese lugar o pudieren surgir respecto a ello, ya que su fin primordial, es mostrar la comprensión de cómo se ve, se percibe y se presenta la revelación de Dios en el acontecer de la academia a nivel teológico, y en sus diversas perspectivas, en referencia al conocimiento que se tiene de ella en la comunidad de fe, mediante un proceso de confrontación con la realidad y su incidencia en el ser humano.

Al tener en cuenta los aspectos que inciden en la revelación<sup>1</sup> de Dios al hombre, entendido como el acto revelador<sup>2</sup> o el acontecimiento por el cual se revela un determinado mensaje, y por consiguiente el medio por el cual se revela, bien sea mediante el fuego (Ex 3, 2), la brisa (1Re 19, 12), el agua (1Re 18, 38), el anuncio (Is 45, 19), la alocución (Jr 46, 13), la visión (Ez 1, 1), el sueño (Gn 28, 16), y por último, el hombre como destinatario o sujeto de la misma, y que, “tanto en la exégesis bíblica como en la teología, aún tienen un problema de comprensión sin resolver, y su solución, incide seriamente en la exégesis llamada científica, y en la misma teología sistemática<sup>3</sup>”.

Motivo por el cual, tanto los teólogos como los exégetas, parten de la revelación ya dada, y testimoniada por la Tradición en el Canon de las Escrituras aprobadas por el Magisterio de la Iglesia<sup>4</sup>, pero no señalan la forma por la cual la revelación se comprende en el acontecer

---

<sup>1</sup> *Revelación*: Acción por la cual Dios se da a conocer en sí mismo. El principio según el cual Dios sólo puede ser conocido por su propia revelación. Cfr. González, Justo. *Diccionario Manual Teológico*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010, 259.

<sup>2</sup> *Acto revelador*: Dios, descubre su propio corazón, y se revela al hombre. El Verbo hecho carne es por sí solo la revelación en acto. Cfr. León-Dufour, Xavier y varios. *Vocabulario de Teología Bíblica. Sección Sagrada Escritura, Vol. 66*. Barcelona, España: Biblioteca Herder, 1965, 19 y 23.

<sup>3</sup> Baena Bustamante, Gustavo S.J. *Fenomenología de la Revelación, Teología de la Biblia y Hermenéutica*. Estella, Navarra, España: Compañía de Jesús, Provincia Colombiana, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Editorial Verbo Divino, 2011, 19.

<sup>4</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 19.

histórico del hombre o cómo el hombre en su acontecer histórico, desde su propia intimidad, puede percibirla y apropiarla, como aduciría el P. Baena en la introducción general de su obra. Comprensión que interpela hace años a una hermenéutica filosófica de los textos de la Sagrada Escritura, tanto en el caso de Bultmann, y una filosofía existencial, como en el caso de Heidegger, que se preguntaban por la realidad del ser y el ser mismo en cuanto ser.

### **1.1. La revelación en la teología fundamental y los métodos de la teología fundamental**

La teología fundamental en su estructuración, ha buscado caminos por los cuales se dé respuesta a los cuestionamientos de la revelación, la fe, la Iglesia, la tradición cristiana<sup>5</sup> desde ámbitos interdisciplinarios y apoyados en los métodos exegéticos entendidos a manera de conjunto de procedimientos científicos puestos en acción para explicar los textos<sup>6</sup>, en sus formas o estructuras semánticas y sintácticas; los métodos hermenéuticos como la comprensión e interpretación del hombre y de la historia<sup>7</sup>; el método histórico crítico o crítica de la historia<sup>8</sup>, que distingue lo verdadero de lo falso de los hechos pasados. Métodos que en sus diversas formas y acepciones, conllevan a la teología a diferenciar los factores fundamentales, que permiten la identificación y señalamiento específico del conocimiento acerca de Dios, del hombre y de la historia en lo que respecta a la teología cristiana<sup>9</sup>, católica<sup>10</sup>, dogmática<sup>11</sup>, manualística<sup>12</sup>, bíblica<sup>13</sup>, polémica<sup>14</sup>, moral<sup>15</sup>, positiva<sup>16</sup>,

---

<sup>5</sup> Martínez Díez, Felicísimo. *Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana*. Madrid, España: Editorial San Sebastián - EDIBESA, 1997, 10.

<sup>6</sup> Monforte, José María. *Conocer la Biblia, iniciación a la Sagrada Escritura. Capítulo 7: la Interpretación de la Biblia, docilidad al Espíritu y fidelidad a la Iglesia; La Encarnación e interpretación de la Palabra, párrafo 2*. Madrid, España: Ediciones RIALP S.A., 2009.

<sup>7</sup> Martínez Díez, *Teología Fundamental*, 246.

<sup>8</sup> Barthon, John. Traducción de Tosaus Abadía, José Pedro, *La Interpretación Bíblica, hoy, Colección Presencia Teológica, capítulo 1, Enfoques histórico-críticos*. Bilbao, España: Editorial Sal Terrae, 2001, 25.

<sup>9</sup> *Teología cristiana*: Es una cosmovisión muy particular según la cual la historia es una realidad creada con un principio y que tiende hacia un fin; la historia es vista como proceso cualificado por un fin constituido por Jesucristo, “el alfa y el omega de la creación”. Cfr. Avendaño Herrera, Francisco. *Teología cristiana. Historia y contexto de su desarrollo*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2011, XIX.

<sup>10</sup> *Teología católica*: Se basa en la defensa de la doctrina tradicional de la Iglesia contra los ataques del protestantismo, la ilustración y el modernismo en general. Cfr. Berryman, Phillip. *Teología de la liberación, 3ª Edición*. México: Siglo XXI Editores, 2003, 28.

escolástica<sup>17</sup>, apologética<sup>18</sup>, ascética<sup>19</sup>, mística<sup>20</sup>, sistemática<sup>21</sup>, pastoral<sup>22</sup>, de la liberación<sup>23</sup> entre otras. Igualmente se apoya en los métodos filosóficos de análisis y síntesis<sup>24</sup>, ontológicos, que consideran al ser en cuanto ser<sup>25</sup>, y fenomenológicos en referencia a la

---

<sup>11</sup> *Teología Dogmática*: Su objeto es poner de manifiesto en conceptos actuales toda la riqueza de la fe a partir de todas sus fuentes. Cfr. Feiner, Johannes. *Traducción*: Salas Villanueva, Marciano. *Mysterium Salutis, manual de teología como historia de salvación, Vol. I. 4ª Edición*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1992, 516.

<sup>12</sup> *Teología Manualística*: o llamada teología de los manuales, se refiere sólo a la fe y pretende ser objetiva e irreformable; de aquí la afirmación de la verdad de la Escritura y la inmutabilidad de la tradición. Cfr. Colzani, Gianni. *Antropología teológica. El hombre: paradoja y misterio*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2001, 33.

<sup>13</sup> *Teología Bíblica*: Sigue el progreso de la verdad a través de los diversos libros de la Biblia y describe la forma como cada uno de los escritores presenta las doctrinas importantes. Cfr. Pearlman, Myer. *Traducción*: Mercado, Benjamín. *Teología bíblica y sistemática*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1992, 7.

<sup>14</sup> *Teología polémica*: Reactualiza desde un mayor sentido la exégesis bíblica retocada con ciertos visos de modernidad (...) con una tendencia demasiado servil a la letra de la tradición y del magisterio de la Iglesia (...) con el olvido de una hermenéutica de las fuentes. Cfr. Les Édition du Cerf. *Traducción*: Urban Ángel. *Iniciación a la práctica de la teología 3ª edición*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984, 351.

<sup>15</sup> *Teología moral*: No sólo denuncia lo que entorpece o impide la realización humana, sino también muestra el horizonte de plenitud a que abre el respeto y amor a Dios. Cfr. Fernández, Aurelio. *Teología moral. Curso fundamental de la moral católica, 4ª Edición*. Madrid: Ediciones Palabra S.A., 2010, 13.

<sup>16</sup> *Teología positiva*: Examina lo que se denomina el *auditus fidei*, es decir, el conjunto de datos, afirmaciones y comunicaciones que forman el depósito revelado, para analizarlos con detalle y descubrir el sentido preciso de cada uno. Cfr. Morales, José. *Iniciación a la teología*. Madrid: Ediciones RIALP, 2000, 76.

<sup>17</sup> *Teología escolástica*: No se refiere a los principios de la fe, sino a las conclusiones que se pueden deducir de ella, es la metafísica de las cosas reveladas. Cfr. *Nuevo Diccionario de Teología. Traducción*: Olasagasti M., Ortiz, A. y Neira A. *Tomo II, Matrimonio-Unción de los enfermos*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982, 1722.

<sup>18</sup> *Teología apologética*: Procede de la luz de la fe y según sus principios, va del objeto de fe y de su credibilidad a los argumentos racionales que pueden defenderlos. Cfr. Nicolau, Miguel S.J. *Iniciación a la teología*. Toledo: Estudio Teológico de San Idelfonso, 1984, 131.

<sup>19</sup> *Teología ascética*: Su objeto propio recoge la doctrina de Nuestro Señor, de la Iglesia y de los Santos todo cuanto se refiere a la perfección de la vida cristiana, su naturaleza, su obligación, los medios para adquirirla, y coordina todos esos elementos de manera que forma una verdadera ciencia. Cfr. Tanquerey, Adolphe. *Compendio de teología ascética y mística 4ª Edición*. Madrid: Ediciones Palabra S.A. 1990, 11.

<sup>20</sup> *Teología mística*: Es aquella dedicada a la relación de Dios con el hombre de una manera consciente (...) se asocia a la moral y al dogma. Cfr. Molina, Néstor. *Mística en la física*. México: Plaza y Valdés S.A. 1998, 49.

<sup>21</sup> *Teología sistemática*: Expone el contenido de la doctrina cristiana en relación con su pretensión de verdad. Cfr. Pannenberg, Wolfhart. *Teología sistemática Vol. I*. Madrid: Pontificia Universidad de Comillas, 1988, 19.

<sup>22</sup> *Teología pastoral*: Lucha por mantener el equilibrio entre teoría y praxis, es decir, entre el ser y el hacer al valerse de la reflexión. Cfr. *Nuevo Diccionario de Catequética. Vol. II. Dirigido por*: Pedrosa V. M<sup>a</sup>, Navarro M<sup>a</sup>, Lázaro R. Sarte J. Madrid: San Pablo, 1999, 2155-6.

<sup>23</sup> *Teología de la liberación*: Manera de entender la obra salvadora y gratuita de Jesús en el hoy de la historia y de la situación de los pobres. Cfr. Gutiérrez, Gustavo. Ed. Rowland, Christopher, *Traducción*: Peña, Francisco y González, Fernán. *Teología de la liberación*. Madrid: Cambridge University Press, 2000, 41.

<sup>24</sup> Rovira, Carmen. *Comp. Pensamiento Filosófico. Mexicano del siglo XIX y primeros del Siglo XX, III*. México: UNAM, 2001, 276.

<sup>25</sup> Serrano, Jorge A. *Introducción a la filosofía de la ciencia, 1ª reimpresión*. México: Editorial Progreso S.A. 1991, 91.

reducción o constitución, es decir, a un análisis intencional de intuición y reflexión<sup>26</sup>, que le permitan comprender y entender la revelación e igualmente, valiéndose de una metafísica trascendental “conocimiento real de las cosas<sup>27</sup>” con su método trascendental<sup>28</sup>, que a su vez, permite un acercarse a dar respuesta a sus interrogantes por y sobre el hombre, Dios y la historia, al considerarse como una ciencia. Por consiguiente, ha utilizado variados métodos desde antaño, como el apologético para justificar la fe y la doctrina, y el dogmático en favor de la doctrina por medio de la razón; en la búsqueda de dar respuesta a dichos cuestionamientos, y a su vez, para explicar y esclarecer la manifestación de Dios al hombre. Aporte, que en los días presentes, es esencial para la iluminación de la fe en el ámbito cristiano, al permitir diferenciarla, de otros modos de concebirla en el mundo, a través de la historia.

La teología fundamental, ha entrañado dentro de sí misma la revelación de manera ya dada, según la Tradición y la Escritura, y a modo de algo escondido o misterioso, que sólo puede entenderse por medio de la fe, más que por la razón. Esto, le ha permitido preguntarse constantemente ¿cómo puede darse esa comunicación entre el creador y la creatura, o Dios y el hombre? Pregunta a la que se le dará respuesta en el desarrollo del presente escrito.

En el caso del contexto latinoamericano, se hace más evidente el problema de la comprensión de la revelación, por lo cual, la revelación no se queda simplemente en el texto, que no es solo pretexto sino que abarca todo un contexto, para complementarse, como lo indica el P. Alberto Parra<sup>29</sup>, en la persona de Jesús y en los herederos y copartícipes de la redención, la cual es, la manifestación de la posibilidad factible de la revelación de Dios.

---

<sup>26</sup> San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986, 22.

<sup>27</sup> Gómez Caffarena, José. *Metafísica Trascendental. 2ª Edición*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1983, 56.

<sup>28</sup> *Método trascendental*: Su punto de partida es el interrogarse por la condición concreta y real del ser humano y cómo ésta se percibe en su autoexperiencia en el plano de la conciencia explícita, es decir una estructura trascendental o existencial sobrenatural, incluido en la esencia del ser humano como ser espiritual e histórico (Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 77).

<sup>29</sup> Parra, Alberto S.J. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Por otro lado, al hablar de una realidad colombiana, cuyo contexto es amplio y complejo, por las mismas realidades sociales de pobreza, mendicidad, corrupción, abandono del Estado, que no sólo afectan al ser humano, sino también perjudican lo cultural, que repercute e incide en lo político, en religioso, etc.; realidades en las cuales se está inmerso y en las cuales se desarrolla el proceso de conocimiento y reforzamiento de la comunidad de fe a la luz de la revelación y su identidad, ante los demás ámbitos de la sociedad.

Estas realidades sociales permiten escuchar el clamor de un pueblo, que se hace cada día más latente y pone de manifiesto su existencia, ante los procesos de modernización, industrialización, globalización, incluido, el fenómeno del secularismo<sup>30</sup>, que ha venido penetrando la sociedad con más fuerza desde la reforma protestante de Marín Lutero en Wittenberg, Alemania, 1517<sup>31</sup>, y alcanza mayor relevancia con la promulgación de los derechos del hombre y del ciudadano en la Revolución Francesa de 1789<sup>32</sup>.

En el contexto colombiano, no se pide una teología que sea descendente de los planteamientos europeos, en los cuales la razón siempre lleva la delantera sobre la misma realidad, que aunque es loable, aclara y permite avanzar, se queda corta a la hora de aplicarse en una realidad concreta. Por lo tanto, es necesario partir de una realidad concreta y hacerse ascendente, para llegar a la contemplación del trascendente en ella, y dar respuesta a los interrogantes, que surgen sobre ella. Jon Sobrino retomando las palabras de Ignacio Ellacuría, aludía que: “la teología debe partir del entorno vital<sup>33</sup>”, de la propia realidad y encarnar las vivencias propias del hombre a la luz del Evangelio.

---

<sup>30</sup> *Secularismo*: Es una cosmovisión científica que cancela toda interpretación trascendente, como principio de explicación del universo, tanto de la tradición religiosa como cultural. Cfr. Tejeda Carpio, Alejandro. *Filosofía educativa*. México: Editorial Progreso S.A., 2003, 10.

<sup>31</sup> Martín Hernández, Francisco y Martín de la Hoz, José Carlos. *Historia de la Iglesia. II La Iglesia en la época moderna, Colección Pelicano*. Madrid, España: Ediciones Palabra S.A., 2011, 14.

<sup>32</sup> Gutiérrez Castañeda, Griselda. *Comp. La Revolución Francesa, doscientos años después*. México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1991, 37.

<sup>33</sup> *Citado por*: Tamayo, Juan-José; Bosh, Juan. *Panorama de la Teología Latinoamericana*. Estella-Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2001, 611.

Dentro de la formación teológica de una forma sistemática, se ha mostrado una realidad que parte de un hecho concreto: la persona de Jesús “Dios con nosotros” a través de su vida y la entrega por los suyos, a lo cual san Pablo diría “Yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día (2Tm 1, 12)”. Hecho, que marca la identidad cristiana de los seguidores de Jesucristo, en la contemplación del Misterio Pascual “Pasión, Muerte y Resurrección”, en el cual se encarna la voluntad del Padre y se percibe el actuar del Espíritu Santo, que interpela sobre lo que hay en el ser humano, y en las propias realidades sociales; limitadas, por supuesto, bajo los conceptos categoriales de pecado<sup>34</sup> o gracia<sup>35</sup>. Visión legalista de la tradición afincada en lo cultural, que llega a través del pensamiento de nuestros pueblos. Conceptos, que al tratarse de una comprensión de la revelación, en el bagaje popular, no satisfacen al ser humano, como creyente y dejan un sinsabor de lo que realmente puede ser y se comprende por la revelación de Dios.

Al tener conceptos racionales aportados por los métodos interpretativos, frente a la comprensión de la revelación, a lo cual se hizo alusión anteriormente, estos se presentan tan elevados, que en ocasiones se presentan de manera inalcanzable para la razón en las personas del común, conllevando a fingir que nada de lo que sucede está aconteciendo. Lamentablemente, la realidad muestra otro tipo de situaciones en las cuales, las palabras no son suficientes para acallar la necesidad de alimento y el olvido de un Estado, que en el caso Colombiano, no ofrece las garantías necesarias para el acceso a una educación, una seguridad social, dignas de la condición humana, y ante lo cual, se ha hecho el indiferente, y cuyo desinterés ha sido aprovechado por los grupos armados al margen de la ley “ilegales” y la delincuencia común, que se han estructurado en su ausencia, para impartir sus propias disposiciones y en cuyas consecuencias, la vida es lo que menos tiene valor e importancia, en contraposición de la revelación, y el mensaje del Evangelio de Jesús, en el cual el hombre ocupa un lugar importante; ya que es en él, en el que se da el cumplimiento

---

<sup>34</sup> Andrade, Bárbara. *Pecado original ¿o gracia del perdón? Koinonia 40*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004, 22.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 23-24.

de la promesa esperanzadora de Dios, de alcanzar una mejor sociedad, mediante el anuncio de la Buena Nueva.

Hoy a Jesús, no se le puede ver desde el razonamiento, por más elocuente y convincente que sea; se le debe ver encarnado en las propias realidades humanas, en las necesidades sociales desde el compromiso evangelizador de la Iglesia, en cuyas manos, se ha depositado tal misión y compromiso, pero no con una mirada indiferente, sino con una mirada incluyente, que despierte la conciencia crítica del oprimido<sup>36</sup>, que lo libere de las ataduras y del yugo de una esclavitud, que no tiene ni pie ni fundamento ante la realidad de los derechos fundamentales del hombre, que si se cumplieran y respetaran a cabalidad como están propuestos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>37</sup> se observaría una sociedad más equitativa. Hoy, Jesús, interpela con su mensaje de amor, arraigado en su propia persona y mediante su propio testimonio, y hace caer en la cuenta, que se debe andar y convivir entre los más necesitados del tiempo presente: los pobres, los lisiados, los enfermos, las prostitutas, las viudas, los ladrones, los huérfanos, etc. Por lo cual, en los tiempos actuales, es más fácil ver la realidad desde un escritorio, pero muy difícil comprenderla desde ella misma, es decir: vivenciándola, al estar inmerso en ella y al convivir con y en ella.

Por ende, la teología fundamental nunca camina sola, siempre va acompañada y apoyada de los métodos racionales o creados por el mismo hombre para interpretar sus propias realidades como en el caso de los métodos apologético, dogmático, exegético o del hermenéutico, para poder comprender la misma racionalidad con un rigor sistemático e interdisciplinario, que puede brindarle respuestas desde la objetivación del ser y del hacer; desde el acontecer del mismo ser humano. Sólo, que la teología fundamental puede llegar a cometer un error imperdonable de ver al ser humano fraccionado como objeto-sujeto de su estudio.

---

<sup>36</sup> Friere, Paulo. *Traducción*: Mellado, Jorge. *Pedagogía del Oprimido*, 1ª Ed. México: Siglo XXI Editores, 1970, 45.

<sup>37</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Paris: 10 de diciembre de 1948. <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (consultado el 29 de enero de 2015).

La teología fundamental, no puede olvidar, que sola no puede abarcar todas las dimensiones de la persona, del ser humano y alcanzar esa holística “integralidad”, que la hace ser lo que es. Por consiguiente, ha conllevado a que ella misma se innove, y salgan diversas vertientes que persiguen el mismo fin, como se aludía anteriormente<sup>38</sup>, pero desde perspectivas diferentes, lo cual hace que se pierda la esencia o ese fin que se persigue, y en ocasiones, se pase a una dialéctica del ser y su interacción con el medio que le rodea.

Nadie puede negar la importancia del método, en la ayuda que aporta para comprender lo que sucede y poder dar explicación a lo que acontece, pero no se puede desconocer la comprensión que se tiene del procedimiento sin caer en una instrumentalización, que como manifestaba líneas arriba, ve al ser humano de manera fraccionada como objeto y sujeto de estudio, muy diverso al acontecer de Dios, cuya posibilidad de darse, es y está en el ser humano.

Se debe tener presente, que la teología fundamental sigue utilizando los métodos de la filosofía<sup>39</sup>, la exégesis, la hermenéutica, la filología, la analítica, la retórica, etc., para dar explicación o por lo menos brindar un acercamiento racional frente al ser humano y su fundamento en la fe. Por lo tanto, los métodos en teología por más novedosos y modernos que sean, quieran y pretendan ser, son los que tienen los fundamentos racionales, pero desconocen, la acción humana, es decir, al propio ser humano, que es en el cual yace, el posible acontecer de Dios, al partir de las Sagradas Escrituras y las aportaciones de la Tradición y el Magisterio. Aspectos que son importantes, y sin los cuales, sería difícil la asimilación y la comprensión del misterio de la fe, para los cristianos. Igualmente, se debe tener en presente, que el lugar en el que se genera la conciencia de ser y del propio Dios, es en el ser humano, y su tarea, tiene tres finalidades: “la defensa de la fe, la ilustración del

---

<sup>38</sup> Ver: págs. 10 y 11, última y primera línea.

<sup>39</sup> Antítesis, tesis y síntesis, pero visto de como tesis, contrarios, pruebas, respuesta y consideraciones.

dogma a la luz de las ciencias humanas y la deducción de las conclusiones<sup>40</sup> a que haya lugar, de acuerdo a su debida y correcta interpretación.

Por lo cual, los planteamientos de la teología fundamental, como los métodos en teología, no se pueden ver separados, porque el método es parte fundamental de la teología, y sobre él se cierne la comprensión de lo que ella afirma a manera de verdad de fe. Verdad, que lleva dentro de sí el contenido inabarcable de la revelación, que aunque incomprensible en su esencia misma, sigue siendo el fundamento del quehacer en una teología, que siempre ésta preguntado por el trascendente, la historia, el ser humano y la forma como ésta cree, asimila y trasmite lo revelado, desde su propio actuar, en referencia a su propia espiritualidad. A Dios, no se le puede concebir de una misma forma. Por lo que Dios, es diferente en el acontecer de cada ser humano, aunque tenga un punto de referencia en la tradición y en la cultura.

## **1.2. La revelación en el misterio de Dios y en la Cristología**

La concepción o el concepto que llega hoy, acerca del misterio de Dios, siempre está mediado por la palabra o el lenguaje, a veces, lejano otras cercano, para los que no comprenden y para los que entienden, lo que la argumentación racional quiere expresar. A Dios no se le puede comprender en los conceptos del lenguaje solamente. A Dios se le conoce en la medida en que el hombre hace propia su experiencia, es decir, dejar a Dios ser Dios, y permitirle habitar en interior del ser humano. Por lo cual, tal como menciona Geraldo de Mori<sup>41</sup>, la experiencia, es capaz de transformar el interior del hombre, y ello se logra, por la enseñanza del Hijo y por la mediación del Espíritu en cada uno, lo cual implica un proceso de conversión. Que se traduce en un trascenderse a sí mismo en Dios.

---

<sup>40</sup> Martínez, Víctor. *Los Métodos en Teología, una aproximación a las racionalidades y a sus métodos en el quehacer teológico*. Bogotá D.C.: DIDASCALIA, Facultad de Teología – Pontificia Universidad Javeriana, 2007, 42.

<sup>41</sup> De Mori, Geraldo. *El carácter práctico de la teología*. *Revista Teología y Vida*, Vol. LI. Belo Horizonte, Brasil: Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, 2010, 504.

“El hombre es más que el hombre” Está llamado a trascenderse, si bien no puede alcanzar esta trascendencia por su propio esfuerzo, sino que ha de recibirla como un don de Dios. En Jesucristo el hombre se trasciende a sí mismo en Dios por medio del autovaciamiento de Dios en la condición humana<sup>42</sup>.

El misterio de Dios, ha tenido una entrañable complejidad de relaciones Padre, Hijo y Espíritu Santo. El primero envía, pero no es enviado, el segundo es enviado y envía y el tercero es enviado por el enviado y por el que envía y su función es acompañar, como argumentaría san Agustín, en sus procesiones trinitarias<sup>43</sup>. Aquí, no se pretende hacer una explicación de lo acontecido en el pensamiento de san Agustín, para llegar a la definición que hoy se tiene de Trinidad, sino recordar que estas relaciones mediadas por la historia, cada día, en una mentalidad religiosa, toman fuerza, y al ser mediadas por la fe, se convierten en su fundamento y razón de ser. Por lo cual, no cabe la posibilidad de si son una sola esencia o un solo ser, tal cuestión, trasladémosla a los tratados de la filosofía. Lo importante es saber, que a pesar de parecer tres personas distintas, muy por el contrario de lo que piensa, son una unidad en la cual, cada uno de ellos, es importante en la economía de la salvación<sup>44</sup>, y sin ellos, sería imposible concebirla.

Hoy día, aunque el pensamiento y la claridad de los conceptos, es más evidente, ello no implica, que se dejen a un lado las experiencias propias del ser humano, de la persona frente a la revelación de Dios. Por lo que no se puede hablar fragmentadamente del hombre a manera de objeto o sujeto, porque son conceptos que desvalorizan la categoría de ser humano y no aplican para la gracia, puesto que el verdadero portador de ella es él, por, en y a través de sus procesos racionales, que hacen propia la experiencia de la fe, independientemente de la manera como la reciba o de la forma de interpretarla y su posibilidad factible o de realización en su propio acontecer histórico.

---

<sup>42</sup> Dupuis, Jacques. *Introducción a la Cristología*. Pamplona, España: Editorial Verbo Divino, 1994, 12.

<sup>43</sup> San Agustín. *De Trinitate, Tratado sobre la Santísima Trinidad. Tomo V*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956. 2, c. 5, n. 17.

<sup>44</sup> *Economía de la Salvación: Consideración de la esencia divina de las personas que se han revelado, de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo que, junto con el Padre que les envía, comparten una única y misma esencia*. Cfr. Sayés, José Antonio. *La trinidad misterio de salvación*. Madrid: Ediciones Palabra S.A., 2000, 21.

Por consiguiente, si a un cristiano convencido de su fe, argumentando desde la Escritura, la Tradición y el Magisterio le preguntaran ¿quién es Jesús? Él respondería, que es el Hijo de Dios, en el cual Dios mismo habita, por gracia del Espíritu Santo, encarnado en y de María “hecho hombre igual que nosotros”, muerto, sepultado y resucitado<sup>45</sup>, que es una persona muy especial, que es el centro de la fe y si preguntarían ¿por qué? Él argumentaría en su saber: que fue un hombre que marcó y dividió la historia de la humanidad, que cambió la mentalidad de las personas y volcó el centro de atención no sobre una ley o norma, sino sobre el propio ser humano.

Que a través de la historia ha sido fuente de inspiración del proceso de humanización del hombre. Que su condición humana, al igual que a nosotros le hizo actuar a modo de cualquier ser humano y sobrepasar lo meramente humano. Que su persona vista desde la fe, tenía dentro de sí, la divinidad entendida a manera de sabiduría, que no es de este mundo (1Co 2, 6), y que la razón, por más que tratara de abarcarla, no podría comprenderla en su totalidad, que solamente alcanzaría una parte en varios aspectos de su persona, pero que no daría una respuesta, que satisfaga los cuestionamientos del razonar humano.

Jesús, fue una persona que se donó a sí mismo por todos para reivindicar la naturaleza divina o trascendente a través del anuncio de la Buena Nueva, del Reino, pero no un reino como se concibe en los hombres, regido por un monarca (Jn 18, 36), sino un reino en el cual todos son iguales, en el que no hay diferencias sociales, culturales, de raza, de lengua; en donde todos y absolutamente todos “comparten un mismo corazón y un mismo sentir” (Rm 12,16), a pesar de que cada uno sea diferente. Jesús, fue un hombre capaz de dar su vida hasta la última gota de su sangre para redimir al hombre de su conducta “desviada”, es decir, del “pecado”, y que busca promover un cambio en él, una transformación que sea capaz de cambiar su propio entorno social y su misma racionalidad frente a las cosas y las personas que le rodean.

---

<sup>45</sup> Como lo afirma nuestra profesión de fe “Credo”.

De ahí, que en el estudio teológico, se ha sido consciente de lo que implica una Cristología o estudio de la persona de Cristo Jesús; que ha traído no sólo una imagen, sino que ha descubierto varias imágenes sobre él, que en lo específico, son interpretaciones basadas en concepciones, que nos ofrecen, los análisis lingüísticos, filosóficos, bíblicos, hermenéuticos, por lo cual,

La cristología sistemática o dogmática supone la fe, como don de Dios, que es luz para la inteligencia y potencia para la voluntad. Ella va precedida o acompañada de otras tres formas de cristología: la histórica, la fundamental y la filosófica. Cada una de ellas tiene su objetivo, método y género literario propios. Son diferentes entre sí pero no son separables. La *cristología histórica* estudia los hechos de la vida de Jesús en su medio geográfico, cultural, religioso y social, a la luz de los documentos, monumentos y tradiciones existentes, relacionándolas con las de otros medios humanos contemporáneos. La *cristología fundamental* indaga los signos que acompañan la existencia de Jesús y que nos permiten reconocerlo como revelación de Dios, haciéndole creíble a él y creíble a Dios desde él. La *cristología filosófica* muestra qué dimensiones el ser, del hombre y de la historia, se esclarecen a la luz de la singularidad indisoluble de Jesús, en cuanto universal concreto<sup>46</sup>.

Por consiguiente, la cristología no debe verse únicamente desde una antropología o una mirada sociológica y de la cultura o en su defecto, y más común de los casos, desde una mirada filosófica, que recoge los hechos y dichos de Jesús, al pretender hacer una aproximación a los rasgos de su ser, como ser humano, empleando categorías actuales para señalarlo, pero a su vez, comete el error de suponer de acuerdo a los hallazgos arqueológicos, el contexto en el cual se ha desarrollado su vida, es decir, la misma persona de Jesús, su cultura, sus tradiciones, su tiempo y desconocer que Jesús:

No vino a fundar una nueva religión, sino que vino a traer la imagen de un nuevo hombre. Por eso, Jesucristo y su misión no pueden ser encuadrados, sin más, en unos cánones religiosos. Jesucristo trasciende lo sagrado y lo profano, lo secular y lo religioso. Y por ello, la Iglesia no puede ser identificada con Jesucristo ni con el Reino de Dios. También ella cae bajo la reserva escatológica, es

---

<sup>46</sup> González de Cardedal, Olegario. *Cristología*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, XIX.

decir, la Iglesia no es el término y el final en sí misma, sino el instrumento y el sacramento del Reino<sup>47</sup>.

Como se aludía en la página anterior, a los tipos de cristología “histórica, fundamental, filosófica”, ello ha permitido que otros autores, entre ellos, Raymon, Fitzmyer y Murphy<sup>48</sup>, se hallan centrado en demostrar la presencia terrena de Jesús es decir, la búsqueda del Jesús histórico, en lo cual, van tres búsquedas: en la primera, se tomó el evangelio de Mc y la fuente “Q”; en la segunda, se planteó conocerle a través del *kerygma*<sup>49</sup>; y en la tercera, al unir al Cristo de la historia el Cristo de la fe, para vislumbrarle más ampliamente, en el caso de los teólogos y cristianos. ¿Pero cuál de estas imágenes es la que más se acerca a la imagen de Jesús? Desde cualquier punto de vista, se puede afirmar, que la tercera, desde la fe, en la cual se habla de él y se capta la persona de Jesús, de lo que hizo, de lo que obró en favor de su pueblo, al tocar las fibras sensibles de lo que hay en el interior del ser humano. A Jesús, sólo se le puede concebir desde la mirada, que trasciende lo humano, porque es allí, en el que el mismo Jesús, se hace presente y actuante, y semejante en la mirada de la fe, es decir, desde la experiencia que ha forjado en el interior del ser humano, lo que ha conllevado dar un giro a la misma vida en un proceso lento y gradual de conversión.

Sin desconocer, que existen otras miradas, que lo ven como la segunda persona de la Trinidad<sup>50</sup> en el cual se realiza la voluntad del Padre por gracia del Espíritu Santo, que actúa en él. Pero, Jesús, no sólo implica un número de orden sino un orden que da sentido a un número. Jesús, es Hijo y por ende Dios y por ende Espíritu, por lo que es enviado para

---

<sup>47</sup> Boff, Leonardo. Traducción: García Abril, Jesús. *Jesucristo, El Liberador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo. 6 Edición*. Bilbao, España: Editorial Sal Terrae - Santander, 1985, 40.

<sup>48</sup> Brown, Raymond; Fitzmyer, Robert y Murphy Roland, Comp. Traducción: Valiente Malla, Alfonso de la Fuente Adanez Jesús y Del Moral, José Juan. *Comentario Bíblico “San Jerónimo” Tomo III, Nuevo Testamento I*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1972.

<sup>49</sup> *Kerigma*: Presenta la vida de Dios en la persona de Jesucristo, capaz de darle el último sentido a su existencia. Esto exige que la predicación no sea sólo un anuncio, sino también un testimonio, esa es su naturaleza. El predicador se convierte en un testigo de la verdad que proclama. Restrepo Sierra, Argiro. *La revelación según René Latourelle. Tesi Gregoriana, Serie Teología 60*. Roma, Italia: Editrice Pontificia Universidad Gregoriana, 2000, 68.

<sup>50</sup> Bergua, Juan. *Jeschua. Historia de la Iglesia. El Papado. Los Concilios. Los Cismas. Las Cruzadas. El Poder temporal. La inquisición. Un análisis completo de la historia del cristianismo*. Madrid: Clásicos Bergua, 1980, 77.

mediar entre lo divino y lo humano, lo humano y lo divino, por ello, que en él confluyan los dos “lo humano y lo divino” y se pueda tener como centro en la vida y la verdad de la fe.

A Jesús, no se le puede comprender sólo, eso sería un error, a Jesús, se le debe entender en relación con Dios y con el Espíritu, y por ende, en el ser humano, ya que es en él, en el cual trasciende su enseñanza, y el lugar en el que él se hace razón por medio del anuncio de la salvación, la Buena Nueva, o el Reino de los Cielos, que a su vez, es el principio, anhelo y fin de la esperanza en la fe de todo hombre en el ámbito cristiano.

La persona, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo son tan centrales al misterio cristiano que a veces se ha dicho –entiéndase bien– que el cristianismo es Cristo. Tal afirmación no pretende identificar simplemente la religión con el fundador y la Iglesia cristiana con aquel que la ha fundado, sino que, desde el momento en que ésta encuentra su razón de ser y su significado en Jesucristo, al que ella está íntimamente ligada y subordinada, pretende confirmar que la persona y la obra de Jesucristo son la fuente, el centro y el fin, el alfa y la omega de lo que el cristianismo significa y anuncia al mundo<sup>51</sup>.

### **1.3. La revelación en la antropología teológica**

El adentrarse en la explicación de la revelación en una antropología teológica en el quehacer teológico, implica apelar a la metafísica<sup>52</sup> para poder conocer de manera fragmentada el sujeto y objeto de la revelación, “el ser humano”, de forma sistemática en su texto, en su contexto y en su pretexto, y su relación con el creador, el mundo que le rodea y sus semejantes, es decir, el centro de la antropología teológica es el estudio del ser humano y su capacidad de relacionarse con lo que le rodea, y al hablar de ella, es hacer referencia a

---

<sup>51</sup> Dupuis, *Introducción a la Cristología*, 7.

<sup>52</sup> *Metafísica*: Podría entenderse como una ciencia ocupada de un ámbito especial de la realidad, aquel que trasciende o está más allá de lo físico; el estudio, en suma, de las sustancias inmateriales como lo serían, por ejemplo y según cierta tradición, Dios y el alma. Por otra, como disciplina que cuyo objeto sería clarificar los rasgos más generales de la realidad o, como decía el mismo Aristóteles con una expresión célebre, como el estudio «de lo que es en cuanto es». Cfr. Peter Strwason, *Traducción: Guash Guash, Nieves. Análisis y metafísica, Pensamiento contemporáneo 51*. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A., 1992, 12.

lo que le trasciende, entendido a modo del acto revelador continuo<sup>53</sup> de Dios por medio de su Hijo, Jesucristo.

La antropología teológica abarca al hombre en el sentido de su participación con la divinidad por medio de la revelación, que ha llegado a él, y que le permite esa aproximación a la relación trinitaria con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. En otras palabras, se debe entender que la revelación expresada como creación “no es fruto del deseo o de la creatividad del hombre; ya que éste no vio su principio. Porque es anterior a él, el mundo no le pertenece; pertenece a Dios, su creador<sup>54</sup>”.

El ser humano interpreta, percibe, expresa, crea nuevas formulaciones, pone por escrito las tradiciones para ser transmitidas, escuchadas y perpetuadas por la narración. Pero la antropología no se queda anclada allí, sino que mira el lenguaje, y las actitudes y aptitudes propias del ser humano, que le permiten esa “conexión” o relación con Dios. Ayuda a entender la continuidad de la revelación esencial<sup>55</sup>, de la revelación efectiva<sup>56</sup> transmitida por los textos de la Biblia, y que luego, conduce a una hermenéutica no sólo de la Biblia, sino de la revelación esencial<sup>57</sup>.

La antropología teológica, no es simplemente un tratado de teología dogmática, como algunos la consideran, sino un tratado sistemático, que pretende dar respuesta a la pregunta por el ser humano ¿qué es el hombre?, por su estructura, por la forma en que piensa frente a su realidad y lo que le trasciende; se cuestiona por esa verdad, que es inherente al desarrollo

---

<sup>53</sup> *Acto creador continuo*: Dios cuenta con la *obediencia absoluta* de Jesús, hasta el final, hasta dar la vida en la cruz (Flp 2,8). Cfr. Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 816.

<sup>54</sup> Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra*. Madrid: Trotta, 2000, 46.

<sup>55</sup> *Revelación esencial*: Relectura de la experiencia pascual original, como revelación de Dios en la intimidad del hombre, como realidad ya dada en la estructura fundamental de la conciencia de los creyentes, solamente perceptible concomitantemente con las operaciones intencionales categoriales con las cuales los primeros cristianos vivían su existencia cotidiana. Cfr. Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 751.

<sup>56</sup> *Revelación efectiva*: Se trata de la manifestación revelante de su carácter absolutamente absoluto en forma de verdad real y en virtud de la cual aprehendemos primordial, directa e inmediatamente [...] la realidad verdadera, y por tanto manifiesta de Dios. Cfr. Cantos Aparicio, Marcos. *El problema de la revelación de Dios, desde una filosofía primera en Xavier Zubiri, Fundamentación, índole y maximidad*. Madrid, España: Ediciones Universidad de San Dámaso, 2014, 450.

<sup>57</sup> Dupuis, *Introducción a la Cristología*, 35.

humano, desde la fe, y nunca descansa en la búsqueda de respuestas en su campo, que aunque pareciera limitado, se apoya en otras ramas del saber cómo la filosofía, la metafísica, la sociología, la psicología, para poder ampliar el marco de sus horizontes en el presente y el futuro del ser humano, anclado, o mejor apoyado en la revelación y:

Si por revelación entendemos una autocomunicación de Dios como espíritu al espíritu del hombre, ello presupone, a su vez, que ese acto revelador de Dios, lo realiza desde su absoluta libertad, lo cual ya implica que el hombre desde su situación finita, ni lo puede prever o calcular, ni tampoco lo puede exigir desde su esencia en cuanto ser finito<sup>58</sup>.

Por consiguiente, la revelación efectiva, se da en el ámbito de las condiciones de posibilidad, propias del conocimiento del hombre, de lo contrario, no se podrá asegurar, que tal percepción pueda darse humanamente, esto es, en cuanto acto independiente de su capacidad y de sus libres decisiones<sup>59</sup>.

La revelación, no ve sólo al hombre en abstracto, sino también en concreto, en perspectiva del devenir o acontecer de Dios en él. Con ello, la antropología está apoyada en todo un acontecer histórico del ser humano guiado por la influencia de la revelación, pero no pensada a nivel individualista sino comunitario, por lo cual,

El método antropológico trascendental<sup>60</sup> desarrolla, pues, un análisis de los distintos momentos immanentes del conocimiento objetivo y su actividad *a priori*, que se constituye en el objeto mismo del conocimiento, por medio de la reflexión trascendental, es decir, preguntarse a sí mismo por las condiciones de posibilidad del conocimiento de un objeto determinado en el propio sujeto cognoscente (...) y el condicionamiento recíproco y la relación de dependencia mutua, entre el sujeto que conoce y el objeto conocido (Baena, *fenomenología de la revelación*, 61) o facultad de análisis trascendental (Ibid., 59) como el condicionamiento recíproco y la relación de dependencia mutua, entre el sujeto que conoce y el objeto conocido (Ibid., 65).

---

<sup>58</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 37.

<sup>59</sup> Cfr. Ibid., 37.

<sup>60</sup> *Método antropológico trascendental*: Su punto de partida es el interrogarse por la condición concreta y real del ser humano y cómo ésta se percibe en su autoexperiencia en el plano de la conciencia explícita, es decir una estructura trascendental o existencial sobrenatural, incluido en la esencia del ser humano como ser espiritual e histórico (Ibid., 77).

Por lo que se podría argüir, que el punto de partida de la antropología teológica es y se centra sobre el mensaje cristiano, sobre el texto bíblico en concreto, en el cual Cristo, se presenta a manera de revelación efectiva del Padre por el Espíritu dado a los apóstoles en su misión evangelizadora, e igualmente, la Iglesia, que presenta a Cristo, quien actúa por medio de la predicación y los sacramentos y conduce a la humanidad hacia la unión escatológica asumida como “la Buena Nueva del Reino”, al permitir, que el mismo hombre encuentre la luz de la revelación en su vida y actúe dentro de su propio ser, que le hace reconocer las limitaciones de su naturaleza y le permite guiarse por aquello, que no puede explicar, pero que implica tener conciencia de ese algo, que escapa a sus propias capacidades racionales, y que le impulsa a ser lo que es.

Ya Kant en su *Crítica de la Razón Pura* se interroga expresamente sobre las condiciones de posibilidad que deben darse en el sujeto cognoscente para que el hombre pueda conocer y juzgar en general sobre todo cuando un conocimiento o un juicio contiene algo más, que lo que simplemente percibido por los sentidos (...) Cada vez que el hombre conoce algo no se limita a conocer la “realidad pura” (la famosa “cosa en sí”), sino que en su conocimiento y juicio va también incluido el factor subjetivo. Ahora bien ese factor subjetivo no es producto de conocimientos, experiencias o percepciones; es algo que está ya en el hombre desde siempre, que constituye un *a-priori* del conocimiento humano<sup>61</sup>.

Por otra parte, al hablar del hilo conductor que se maneja dentro de la misma antropología teológica, se tiene que volcar la mirada y la razón en el binomio “pecado-gracia”, “trasgresión-redención” como lo muestra el apóstol san Pablo en su carta a los Romanos.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (...) Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel murieron muchos, sobreabundó mucho más la gracia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre, Jesucristo (...) Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (...) para que así como el pecado reinó para la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (Rm 5, 12-21).

---

<sup>61</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, citando a K. H. Weger, 55.

Es decir, que la revelación depende exclusivamente de la acción libre de Dios, y su contenido es la libre manifestación de la intimidad de Dios<sup>62</sup>. La revelación de Dios no puede darse sino en el plano de la historia, porque es allí, su lugar exclusivo, y en el cual el hombre realiza su propio ser<sup>63</sup>.

Es necesario precisar que la revelación como acontecimiento histórico es la manifestación de la intimidad de Dios o su voluntad que interroga y es expresada en la estructura trascendental del hombre que la acoge como criterio normativo y recibida por el hombre en el ejercicio libre de sus operaciones categoriales o históricas. Esto implica que la revelación como acontecimiento histórico, tiene tres elementos esenciales e inseparables en el mismo hecho, a saber, Dios revelador autocomunicándose en el hombre, lo revelado, o sea la voluntad de Dios y finalmente la acogida existencial por parte del hombre<sup>64</sup>.

Para culminar éste apartado, la antropología teológica busca entender cómo el ser humano es capaz de asimilar lo trascendente en su propia vida desde una mirada filosófica, es decir, mediada por la razón, que a su vez, sea capaz de aclarar lo que implica la revelación, transmitida por la cultura y la tradición, e igualmente, apela a la propia libertad y conciencia del hombre para la asimilación de la revelación, y dar apertura a la posibilidad de realización en su ser, y a su vez, se convierta en un pilar de su vida de fe, desde una mirada cristiana.

#### **1.4. La revelación en la escatología**

El termino escatología o fin de lo último “*escatón*”, ha llegado a nuestros días con una concepción diversa a como se concebía en sus inicios, “*sheol*” o lugar de los muertos, que es el preámbulo a la vida después de la vida, la eternidad. Al escuchar escatología inmediatamente viene a la mente esa idea de la muerte<sup>65</sup> y de asociarlo con el Cielo, el

---

<sup>62</sup> Baena, *fenomenología de la revelación*, 38.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 81-82.

<sup>65</sup> *Muerte*: Concepto oscuro y poco comprensible, que sólo es entendible como el paso de un estado a otro, es decir, de estar vivo a estar inerte, “sin vida”, o en su defecto al comienzo de una nueva vida de la cual no se

Purgatorio o en su defecto el Infierno<sup>66</sup>, o a su vez, aplicarlo al retorno o “segunda venida” (Hb 9, 28) de la persona de Cristo, la resurrección de los muertos (1Co 15,12), y el juicio universal (2Pe 2, 9). Pero no se ve como la esperanza cristiana (1Jn 3, 1-3) en el futuro del Reino de Dios, de la propia historia personal, eclesial, universal y de toda la creación<sup>67</sup>.

La escatología, no se queda plasmada sólo allí, sino que implica la reflexión del conocimiento y la acción humana, vista desde la propia revelación a la luz del misterio pascual. Otros, la pueden ver como una teología fenomenológica de la esperanza cristiana. Por lo cual, hay que entender que:

La revelación de Dios es un proceso histórico irreductible a la mera comunicación de un saber. Al don que Dios hace de sí mismo debe corresponder la transformación que Él opera en la humanidad y en el mundo. Fuera de esta transformación que es la única que permite conocerlo llegando a ser tal como Él es, no podríamos tener ningún acceso a su misterio. En otros términos, entrar en el camino del conocimiento de Dios es para el hombre comprometerse en el camino de su propia realización plena. La revelación que se cumple a través de sus múltiples mediaciones en el medio de la Iglesia no se reduce a la comunicación de verdades para creer. La revelación constituye el desvelamiento y la puesta en acción de posibilidades que se abren a los hombres para que les sea conferida, desde el tiempo presente pero en el horizonte del *escatón*, la nueva identidad que el Hijo promete aquellos que lo reciben<sup>68</sup>.

Al hablar de escatología, no se puede hablar en abstracto, ella tiene sus propios cimientos en la historia, en la historia de Jesús y en su promesa, que abre la esperanza de contemplar algún día el Reino de Dios, en el cual todos le veremos cara a cara y en el que no habrá divisiones (1Co, 1,10).

---

pueden tener referencias concretas, sino sólo elucubraciones, que se aproximan a dar una explicación sobre la misma. Cfr. Morín, Edgar. *El hombre y la muerte*. Barcelona, España: Kairós, 2007, 13.

<sup>66</sup> El cielo y el infierno son dos extremos polares de un tiempo que es único y total, representado el infierno aquel tiempo donde la eternidad se encuentra absolutamente ausente, y el cielo, la entrada a nuestra temporalidad en la eternidad (y de la eternidad en la temporalidad), el “purgatorio” hablando en términos de tiempo, no sería sino aquel espacio-tiempo-intermedio en donde lo temporal se cruza con lo eterno. Cfr. Mires, Fernando. *El pensamiento de Benedicto XVI, Joseph Ratzinger*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006, 73.

<sup>67</sup> Kehl, Merard. *Escatología*. Salamanca, España: Ed. Sígueme, 1992, 12.

<sup>68</sup> Gagey, Henri-Jérôme. *Notas acerca del estatuto de la teología práctica*. París: Instituto Católico, 2011, 9.

Su sustentación se halla en la hermenéutica de la exégesis bíblica, de la teología bíblica y de la dogmática, es decir, que existe una conexión histórica, hermenéutica, crítica y sistemática, en la cual se enraíza su concepción, la cual afecta al propio ser humano, y por ende adquiere su fuerza, en la pneumatología o vida y presencia del Espíritu Santo.

En vez de la fijación apocalíptica en el fin, el evangelista Marcos 13, 10-11, indica lo que se ha de llevar a cabo en la historia, es el anuncio del evangelio a todos los pueblos, y promete la presencia del Espíritu Santo en los momentos críticos: «Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de antemano de lo que habéis de decir, sino que aquello que se os dé en aquel momento, eso diréis. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo»<sup>69</sup>.

Y por ende, Jesús, delega al Espíritu (Jn 15, 26), a manera de continuador de su misión, y hace, que permanezca la idea o, mejor, la esperanza de un mundo mejor, construido sobre el cimiento de la verdad de la fe, que es el amor, en el cual se abren las posibilidades a la acción y a la misma realización fraterna, a partir de la propia libertad del ser humano, como alude el Evangelista Lucas «Él me ungió para anunciar el evangelio a los pobres; me envió a proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,18ss.).

La escatología, en definitiva, muestra el acontecer de la revelación de Dios en el ser humano, pero vista desde dos ángulos diversos “de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios”, pero que apuntan a un mismo punto de encuentro: la realización de la esperanza cristiana, en la consecución del anhelado Reino de los Cielos, aunque sea por caminos diferentes y mediados por la propia razón y la misma Palabra consignada en las Escrituras, la cual llega transmitida por la cultura, la tradición, y permite su realización en la vida de fe de la comunidad.

---

<sup>69</sup> Nocke, Franz-Josef. *Escatología*. Barcelona, España: Editorial Herder, 1984, 43.

## 1.5. La revelación en la eclesiología y en la teología de los ministerios

Hoy día, si se da una aproximación desde la eclesiología se evidencia como se sumerge al ser humano en una tendencia globalizadora en todos los ámbitos sociales por la política neoliberal<sup>70</sup>, que ha penetrado todos los campos del poder del Estado. En lo político, ha influenciado el comportamiento de las relaciones a nivel social; ha potencializado el factor de bien-consumo en lo económico, al abrir cada vez más la brecha entre ricos y pobres; ha afectado lo cultural tratando de borrar de la memoria del ser humano y de las nuevas generaciones lo propio, lo auténtico e inherente a la misma cultura, y de lo cual, tampoco escapa lo religioso, y en particular, la Iglesia como comunidad de fe, y por ende la jerarquía que la dirige, y de los que integramos parte de ella, al permanecer en un sueño letárgico del cual no se quiere despertar. El pueblo de Dios, no pide que se cambie nada de lo transmitido por la tradición, pero sí, que se responda desde las problemáticas actuales con términos de hoy, y no del siglo pasado; el texto sigue siendo el mismo, pero el contexto y el pretexto han cambiado y diversificado su connotación existencial, razón por la cual, se debe comprender que:

La revelación es el acto creador de la voluntad de Dios que pone la posición del hombre como condición de posibilidad para que el hombre, a su vez, la ponga en acto acogéndola e identificándose con ella, por medio de su modo libre de pensar y obrar deliberado<sup>71</sup>.

Lo real, lo palpable y lo verificable, en cualquier parte del mundo, es saber que la Iglesia católica sigue embebida en sus propios ritos, mientras otras iglesias, han abierto sus horizontes y van a la par con los signos de los tiempos. El Evangelio de Lucas, refiere: “dijo también a la multitud: “Cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen que va a llover, y así sucede. Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente? ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que

---

<sup>70</sup> *Política neoliberal*: Debe favorecer los derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y de las instituciones de libre mercado y comercio. Cfr. Harvey, David, citando a H.J. Chang, *Traducción*: Varela Mateos, Ana. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A. 2007, 73.

<sup>71</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 231.

es justo?” (Lc 12, 54-57)”. Con éste pasaje se hace referencia a algunos miembros ordenados de la Iglesia, quienes conociendo lo que acontece en los tiempos actuales y teniendo los medios, a su alcance, aportados por la razón y en su formación, además, de las directrices de la jerarquía, no buscan las soluciones a las problemáticas presentadas, por estar ocupados en los asuntos administrativos parroquiales y desconectados de las realidades adyacentes a su misma comunidad, la cual ha depositado su confianza en ellos.

O decirlo, de otra forma, como lo hace el Concilio Vaticano II:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas (GS, No. 04)<sup>72</sup>.

Es necesario, conocer y comprender el mundo en que se vive, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza<sup>73</sup>, pero el grueso de los creyentes no han querido despertar del letargo en que se hallan y no han querido asimilar con ahínco la propuesta del Vaticano II, que es y sigue siendo arriesgada, aún para el tiempo actual. Pero mientras se le dé más importancia a los asuntos administrativos, respecto a la misma revelación, eso seguirá siendo un posible imposible, y a su vez, un posible inalcanzable.

Desde una teología de los ministerios, la Iglesia institución, se envejece y el relevo generacional es escaso ante la realidad, que cada vez, es más liberal, secular, y el rendir culto a Dios pasa a un segundo plano, y en el cual, ya no es necesario, ni importante, sino algo accesorio dentro de la cotidianidad. Por consiguiente, la revelación no tiene la importancia que debiese tener en el acervo de la comunidad de fe y da igual ser cristiano

---

<sup>72</sup> Concilio Vaticano II. *Documentos Completos. Constitución Gaudium et Spes No. 04*. Bogotá D.C.: Ediciones San Pablo, 1997, 136.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 136.

católico que no serlo, mientras que todo lo que acontece se halla afuera, en la realidad concreta, en las acciones y en los hechos de la vida cotidiana.

Razón por lo cual, el evangelista Mateo, recuerda: “no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mt 7, 21)”. Texto, que al ser interpretado en una realidad social, conlleva a la reflexión de la comprensión que se tiene acerca de la voluntad de Dios, ya que en ocasiones, ni se comprende en la existencia, ni en la propia vida de fe, de lo que ella es e implica para el fortalecimiento y crecimiento de la comunidad.

Esto significa, que la Iglesia como institución, quien es la portadora de la salvaguarda de la revelación en el ámbito cristiano, por medio de su misión y labor evangelizadora, tenga una función relevante dentro del contexto social de la vida de fe de sus seguidores o creyentes e incluye a su vez, que debe estar atenta al grito desesperado de un pueblo que se niega a continuar, sin quien los guíe, pero que los guíe bien, con su testimonio de vida a semejanza de Jesús, es decir, con su compromiso real. Por ello, los fieles no piden grandes cosas, solamente que se les preste y se les dé un poco de atención en la cual puedan expresar, reflexionar, compartir y actuar en nombre de y con la Palabra, y comunicar lo que ella ha posibilitado mediante un cambio de vida en algunos de sus miembros. No piden cosas imposibles sino posibles, pero ha llegado a tal extremo la ceguera humana, que no permite ver más allá de los meros y simples formalismos técnicos, que obstaculizan una verdadera testificación del obrar de Jesús de, en, con, y para su pueblo.

Por su parte, la ministerialidad en la Iglesia, se ha centrado *ad intra*, es decir, hacia el interior de sí misma, en el ámbito jerárquico, en lo que respecta a la interpretación racional del acontecer de Dios en el hombre, cuando lo que se debe tener en cuenta, según los parámetros de la razón para el crecimiento y fortalecimiento de la fe, es reivindicar precisamente la realización del acontecer de Dios. La Iglesia, se está olvidando de su *ad extra*, es decir, de la realidad que se halla afuera, la de los fieles, en los cuales se da la posibilidad del suceder de la revelación, y la cual, es el centro, que permite que nazca,

crezca, se desarrolle y se haga vida y viva la fe. Razón por la cual, los fieles cada día exigen más respuestas que preguntas, respecto al cimiento de su propia fe, que en ocasiones parece más supeditada a la conveniencia de los pastores, que al suceder vivencial de la misma comunidad.

La índole misionera de la Iglesia está inscrita en su misma naturaleza. “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre (...) para establecer la paz o la comunión del hombre con él y armonizar la sociedad fraterna entre los hombres (...), de suerte que lo que se ha efectuado una vez para la salvación de todos consiga su efecto en todos a lo largo de la sucesión de los tiempos<sup>74</sup>”.

Por lo que al hacer una mirada retrospectiva, parece conveniente que la Iglesia vuelva a hacer lo que fue en sus inicios, una comunidad unida por la fe revelada, dirigida por personas que con su testimonio, buscaban un cambio de vida por medio del anuncio del Evangelio. Esto, suena como algo utópico, frente a lo que sucede, y acontece en nuestros días, y por lo cual, no es impensable ni tampoco difícil, que ello, pueda acontecer de nuevo, si se tiene en cuenta, la oleada de colaboración y servicio de parte de los fieles laicos en los servicios sacramentales y ministeriales de la Iglesia, impulsados por el Concilio Vaticano II<sup>75</sup> y quienes cada día ocupan más funciones, que antes eran exclusivas e inherentes a los ministros ordenados, y que con dicha labor, han colaborado en la sostenibilidad y crecimiento de la propia Iglesia, ante un mundo de crisis sucesivas provocadas en el siglo XIX por las guerras mundiales y en el siglo XX por los avances científicos, tecnológicos e informáticos y la ola del secularismo, que ha tomado más fuerza en el tiempo presente.

No es raro ver, cómo en muchas parroquias se han duplicado los ministerios de los laicos “eucaristía, lectorado, acolitado, predicación, salud, misión, etc.”, y sus implicaciones

---

<sup>74</sup> García Extremeño, Claudio. *Eclesiología, comunión de vida y misión al mundo*. Madrid, España: Editorial San Sebastián - EDIBESA, 1999, 299.

<sup>75</sup> Cfr. Borobio, Dionisio. *Los ministerios en la comunidad, 1ª Ed.* Barcelona, España: Centre de Pastoral Litúrgica, 1999.

dentro de una comunidad eclesial<sup>76</sup>. Ante éste auge, y la escasa presencia de ministros ordenados, la comunidad se ha organizado para continuar y perseverar en lo que le ha sido transmitido (Hch 13, 43) y evitar, que los avatares de la sociedad moderna, les quite o les arrebatase esa parte de lo trascendente, que habita en ellos, y en la cual tienen depositadas todas sus esperanzas (2Tim 1, 13-14).

Al observar, otro aspecto de lo eclesial *ad intra* la pregunta que surge es: ¿cuáles han sido las causas de la disminución de las vocaciones en el campo de la ministerialidad? Las razones aducidas por los que están al frente de la formación, pueden ser muchas y abordadas desde diferentes perspectivas y múltiples campos del saber. Lugares del saber en los cuales se puede constatar un anquilosamiento de la misma Iglesia, la poca comprensión de lo que implica el ministerio ordenado dentro de ella, los problemas en orden psicoafectivo, los desórdenes en el campo psicológico, los intereses que se ciernen alrededor del mismo ministerio, etc., (...) <sup>77</sup> no basta con mencionar la problemática que aqueja a la jerarquía en una comunidad de fe, de estudiarla y analizarla y forjar propuestas que pueden permitir salir del impase sociocultural en que se halla, entretanto no se lleve a lo concreto, a lo real. Y mientras que ella, la Iglesia, no retome su compromiso asumido desde el Concilio Vaticano II, a manera de Iglesia,

...que se define, más que como sociedad perfecta, como ministerio y sacramento de salvación, compuesta por todo el pueblo de Dios, llamado a expresar en la comunión del misterio trinitario. La jerarquía se entiende, no como desde fuera y por encima del pueblo de Dios, sino dentro del mismo y como expresión privilegiada y servidora responsable de la misión de servicio que Cristo ha encomendado a ella y al todo pueblo de Dios <sup>78</sup>.

Y su preocupación en estos momentos debe ser, el volver a beber de las fuentes, es decir, pensar en el motivo por el cual existe, y la importancia que tienen los más débiles, los

---

<sup>76</sup> La comunidad cristiana celebra al Señor, que reúne a los suyos en torno a un solo altar en el que se ofrece el sacramento del único sacrificio “pan partido” y de la “sangre derramada” del Señor que hace que todos los comensales formen un solo cuerpo, una sola comunión con él y entre sí (1Co 10, 17). *Cfr.* García Extremeño, *Eclesiología*, 270.

<sup>77</sup> *Cfr.* Borobio, *Los ministerios en la comunidad*, 21-22.

<sup>78</sup> Borobio, *Los ministerios en la comunidad*, 29.

pobres en su misión. Los cuales deben ocupar un lugar privilegiado, en su labor, en su oficio, en su servicio, para evitar que suceda lo que acontece en el contexto europeo en el cual los templos están vacíos y se han convertido en museos para turistas. Se puede argüir mucho sobre la problemática que aqueja a la Iglesia, pero mientras no se cambie esa visión que se tiene de ella, aún dentro de sí misma, y se empiece por crear desde el interior de cada uno soluciones concretas, que permitan a su vez, la continuación de su misión. De lo contrario, lo que se diga o haga desde ésta convicción de volver a beber de las fuentes, no tendrá sentido, si olvidamos la esperanza cristiana, de creer contra toda esperanza (Rm 4, 18).

Con lo aducido anteriormente, no se puede pretender asociar toda una eclesiología o estudio de la comunidad a factores como el jerárquico, aunque éste haga parte de ella, y sea el más predominante. No se puede tampoco olvidar la enseñanza de los apóstoles, la preocupación de los Padres de la Iglesia, de los Doctores de la misma, y el aporte contemporáneo de variados autores en el campo teológico, hermenéutico, bíblico, filológico, fenomenológico e histórico de la revelación. Una eclesiología de hoy, implica todos estos ámbitos y una mirada profunda a la propia historia y realidad social en la cual se está inmerso y su importancia no decae, por las cosas que pueden ser adversas a ella, o que puedan desvirtuarla de su horizonte de sentido; sentido que permite conocer, acoger, entender, comprender, vivenciar y actuar en una sociedad multiforme, que sigue firme en el seguimiento de la persona de Jesús a pesar de los inconvenientes y vicisitudes de la propia existencia.

## **2. La revelación desde los sacramentos, signos de vida en el Espíritu**

Es evidente constatar, que los sacramentos en general, que hacen parte de la estructura de vida de la comunidad por medio de la fe en la Iglesia, se han convertido, en cierto sentido, en un requisito social, impuesto por la cultura y la tradición, que tiene sus raíces en los antepasados, y que ha llegado a los días presentes a través de la costumbre de los abuelos y los padres, quienes se han esmerado por formar la conciencia y la práctica de la fe, al

brindar un proximidad al conocimiento de Dios, con el apoyo de la Iglesia por medio de sus pastores. Los sacramentos, pese a las circunstancias y las adversidades que se presentan siguen latentes, si se accede a ellos, a modo de lo que son como medios de la revelación de Dios al hombre, en su significación profunda y en la medida en que posibilitan, vivir esa realidad, que mueve y conmueve el interior del ser humano, aunque no se pueda ver. “Realidad sacramental o simbólica en la cual Dios se relaciona con el hombre<sup>79</sup>”, que siempre está presente al invitar a amar, o mejor, a expresar el amor hacia Dios, a sí mismo, los hermanos, los otros y a la propia naturaleza.

Los sacramentos, por lo que son en su dimensión simbólica e instrumental, y lo que representan para la efectividad de la revelación, han ido en declive de su esencia dentro de la comunidad eclesial, por el manejo inadecuado de la trasmisión de lo que ellos son y de lo que implican en la vida de fe del creyente. En un caso, como Colombia, se han convertido en una fuente de ingresos económicos para la Iglesia-Institución, y para algunos otros, han perdido su significación más íntima de “ser signos de vida en el Espíritu<sup>80</sup>” que confieren la gracia entendida como la autocomunicación de Dios. Los sacramentos no se pueden seguir observando como instrumentos de la fe, puesto que ellos, son conducentes a la gracia y la implican, de ahí, que deben verse, como lo que son, sacramentos que expresan la gracia o comunicación de Dios al ser humano por medio de su Hijo, con el influjo de Espíritu Santo, es decir, algo sagrado de veneración y recordación, que aportan al crecimiento y formación de la persona y que han sido depositados en cada uno.

A los sacramentos, no se les puede seguir viendo desde una óptica culturalista, “despojados de cualquier tipo de eficacia mágica<sup>81</sup>”, solucionadora de problemas; se deben ver desde la óptica de la gracia “presencia de Dios que interviene, interpela, transforma y santifica la

---

<sup>79</sup> Ferrándiz García, Aurelio. *La teología sacramental desde una perspectiva simbólica*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2004, 103.

<sup>80</sup> *Signos de vida en el Espíritu*: Reproducir la vida de Cristo, su sufrimiento, su muerte y resurrección en cada uno de nosotros. Cfr. Walker Hahn, Scott. *Versión española escrita por*: Escutia, Marciano. *Signos de vida*. Madrid: Ediciones RIALP S.A., 2010, 164-165.

<sup>81</sup> Cristiandad, Ediciones. *Los sacramentos, signos de salvación*. Barcelona. Ediciones Cristiandad, 1985, 201.

vida del hombre y su historia<sup>82</sup>”. Tampoco verlos desde una instrumentalidad o manera de requisito para formar parte de la Iglesia, lo cual, hace perder su sentido profundo. Los sacramentos interpelan y conducen al ser humano hacia lo que debe ser frente al mensaje revelado, con la confianza de formar parte del anhelado Reino de los Cielos, anunciado por Jesús y latente por la presencia del Espíritu Santo, que habita en cada uno, y en el que se guarda la esperanza, de verlo tal cual él es (1Jn 3, 2<sup>b</sup>).

Los sacramentos no sólo afectan de manera positiva a quienes los profesan o se sumergen en ellos, afecta su entorno, su realidad, su visión de lo social, de lo económico, de lo político, de lo cultural, y en gran medida de lo espiritual, sobrepasando la barrera de lo meramente eclesial, y haciéndose vida en la remembranza del Misterio Pascual, que llega por medio de y en la Eucaristía, “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones (Hch 2, 42)”.

Los sacramentos no son simplemente gestos simbólicos, sino que prestan un servicio específico como lo muestra el evangelista Lucas:

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la buena nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 17-19).

Los sacramentos anuncian, denuncian, transforman y exigen conversión, como lo hace el bautismo y la confirmación, que confieren carácter y confirman la gracia dada al ser humano de ser profeta, rey y sacerdote, lo cual se consolida en todos los hombres y mujeres que se abren realmente a la acción del mismo Espíritu, que animó a Jesús de Nazaret; es decir, a los que se deciden por el orden sacerdotal o la vida consagrada, y de alguna manera, en los que prefieren el matrimonio, y en quienes asumen con altura su vida y su misión en el mundo y en la Iglesia.

---

<sup>82</sup> Ferrándiz García, *la teología sacramental*, 199.

Los sacramentos, liberan, quitan las ataduras del mundo presente, la opresión y predisponen el ser humano para que la gracia del Espíritu enviado por Dios y contemplado y anunciado por el Hijo, actúe dentro de cada uno, como hace referencia el evangelista Juan: “Respondió Jesús: en verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios” (Jn 3,5).

De ahí, que la preocupación de la Iglesia, como institución, sea rescatar el sentido de los sacramentos, como lo hace evidente y palpable en el Concilio Vaticano II:

Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la “fe”. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad<sup>83</sup>.

Sentido en el cual, se puede afirmar, que los sacramentos no son sólo simbólicos, sino que interpretados a la luz de la Palabra trascienden la propia realidad y predisponen para hacer una mejor comprensión de la inhabitación de la gracia de Dios en cada uno. Preparan al ser humano para conocer, entender, acoger, reflexionar, vivenciar y actuar desde la vocación a la que se ha sido llamado. Por consiguiente, dejan entrever, que no están sujetos a tiempo y espacio cronológico, para su aplicación, y que no se debe imponer edades de desarrollo físico y maduración psicológica o las convicciones de fe de la persona<sup>84</sup>. Así, se tengan lineamientos, que por razones pastorales se aconsejen para hacerlo, en pro de la economía de la salvación.

Los sacramentos encierran dentro sí, una invitación a formar comunidad, pero no entendida como la agrupación colectiva de personas, sino unida por un mismo sentir y un mismo corazón (1Co 1, 10), como dice san Pablo, en donde Cristo es el centro, pero implica la

---

<sup>83</sup> Concilio Vaticano II. *Sacrosanctum Concilium*, No. 59, Octava Edición. Bogotá D.C.: Editorial San Pablo, 1997, 114.

<sup>84</sup> Código de Derecho Canónico. Canon 865 § 1. 1983. <http://www.vatican.va/archive/ESL0020/INDEX.HTM> (consultado el 10 de marzo de 2015).

presencia del Padre y del Espíritu. E igualmente, como se constata en la carta a los Efesios: “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos, y en todos” (Ef 4, 5-6).

Los sacramentos son creadores, cumplidores y santificadores de la gracia en el ser humano, que tiene su confianza puesta en Dios, entendido como comunidad trinitaria. Es un llamado especial a la santificación, que es la coherencia entre lo que se vive, se hace y se dice, en la cual prima el amor, que abre horizontes, a manera del caso del bautismo, la reconciliación, la eucaristía, la confirmación, el matrimonio, la unción, el orden sacerdotal y ordenan la vida de fe al darle un sentido y fijando una meta escatológica de esperanza cristiana de llegar a contemplar o ser parte del Reino de los Cielos, o el comienzo de una nueva vida después del peregrinar terreno.

Los sacramentos, son signos de vida y portadores de vida para todo hombre, que los incorpora dentro sí mismo<sup>85</sup>. De igual manera, aparte de ser conducentes a la gracia, también son difusores de la misericordia infinita de Dios, “porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

Hacer una remembranza o un recorrido de lo que ha acontecido con ellos a través de la historia y la tradición eclesial, sólo aportaría comprensiones de la manera como se entendían, se realizaban y lo que implicaban para la vida de las primeras comunidades de fe<sup>86</sup>, pero no permitiría verles en su dimensión profunda de ser signos de vida en el Espíritu como se ha querido exponer anteriormente.

---

<sup>85</sup> Cfr. Boff, Leonardo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima Sacramentalia*. Bogotá, Colombia: Indo American Press. 1975.

<sup>86</sup> Rochetta, Carlo. Traducción de Torres Atoñanzas, Fernando. *Los sacramentos de la fe. Sacramentología Bíblica Fundamental 1*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002, 220-221.

### 3. La revelación en la moral

En el proceso histórico, sucede un fenómeno frecuente de repetición e imitación de lo que hacían los antepasados en orden a sus creencias y formas de interpretar el campo religioso de acuerdo a la manera como se les presentaba e interpretaba la revelación<sup>87</sup> por parte los pastores de almas, cuya visión incidía de una manera preponderante en su comportamiento social, sus actuaciones catalogadas como buenas o como malas, según el consenso de la misma comunidad, y su énfasis, siempre se había centrado en las personas, pero no en la intencionalidad de las actuaciones de las personas, por lo cual, no se podía analizar los motivos y circunstancias, que les llevaron a actuar de esa manera, y no de otra forma en particular. En la tendencia moderna, o simplemente, la contemporaneidad, es la persona la que prima sobre la norma, y a la cual, no se le puede culpar hasta que se demuestre con pruebas y argumentos jurídicos su inocencia o su culpabilidad<sup>88</sup>. Razón por la cual se han expuesto planteamientos con más fuerza, en los dos últimos siglos, de la importancia de la norma de conducta o comportamiento sobre el propio ser humano, y al hablar de...

La revelación cristiana, se ha de tener en cuenta, que ésta no se ha construido sobre el pilar de una ética natural, pero, una vez, aceptada por la fe, esa revelación tiene en la ética humana y, sobre todo, en la ideología de la ley y el derecho natural, un poderoso elemento de contraste y un señuelo en el cual debe definirse<sup>89</sup>.

La ley natural<sup>90</sup> y el derecho natural<sup>91</sup> fueron normas que se fueron creando por el mismo hombre para armonizar la convivencia e interacción con los demás seres humanos, ello no

---

<sup>87</sup> Cfr. Martínez Hidalgo, Francisco. *L. A. Feuerbach, filósofo moral. Una ética no imperativa para el hombre de hoy*. Murcia, España: Servicio de publicaciones Universidad de Murcia. 1997, 134.

<sup>88</sup> Constitución Política de Colombia 1991. Art. 29. [http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion\\_General/constitucion\\_politica.pdf](http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion_General/constitucion_politica.pdf) (consultado el 11 de marzo de 2015).

<sup>89</sup> Osuna, Antonio. *Derecho natural y moral cristiana*. Salamanca, España: Editorial San Esteban. 1978, 220.

<sup>90</sup> *Ley natural*: Es una proposición explicativa. Su validez consiste en ser verdad: si se describe la relación real entre causas y efectos, es verdadera; si su descripción no se corresponde con la realidad, es falsa. La ley natural no es la causa de los efectos; es sólo el conocimiento de las causas y los efectos reales; la ley natural es explicativa, explica lo que sucede. Cfr. López Hernández, José. *Introducción histórica a la filosofía del derecho contemporáneo. Colección Estudios de Derecho*. Murcia, España: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, 2005, 66.

implicó, que se desconociera al mismo ser humano, muy por el contrario, siempre le tuvieron presente. Uno de los errores de la moral es que la norma moral<sup>92</sup>, pasó de un plano individual a uno colectivo, lo cual se podría decir, ha sido su equivocación, y dicho error, desde el ámbito jurídico, no ha permitido la flexibilización de sus contenidos (lo explicativo y lo normativo) por los detalles de la interpretación legal en determinadas y especiales circunstancias, convirtiéndola en intransigencias o leyes inamovibles, como se alude en la escritura: “Pero si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal... (Ex 21, 23-25)”, en las cuales, no les brinda a las personas la oportunidad de defenderse de las acusaciones que se le imputan, o por el contrario, cobran la vida y el derramamiento de sangre de seres humanos inocentes.

El llegar a tener un consenso, sobre la norma moral<sup>93</sup>, fue un camino largo y lleno de discusiones intelectuales mediadas por la razón hasta llegar a comprenderla, como concepto que forma el criterio, el carácter y la costumbre de la persona, y no como ley; en donde el ser humano es objeto y sujeto al mismo tiempo. Por lo cual, no se puede hablar de la cosa cognoscente y la cosa de conocimiento como diría Kant, respecto al ser humano, sino hablar de su propio actuar y las razones que le llevaron a proceder como actuó.

La moral, busca conocer el comportamiento de la persona y caracterizar algunos rasgos comunes a la mayoría, y luego, proponerlos a modo de puntos para seguir alcanzando un acuerdo común, a manera de parámetros, en la armonización de una determinada comunidad o sociedad, en otras palabras, abrirse a lo distinto y compartir con el otro a

---

<sup>91</sup> *Derecho natural*: análisis lúcido de las condiciones en que el hombre puede encontrar su ideal personal y social (Osuna, *Derecho natural*, 282).

<sup>92</sup> *Norma moral*: Puede ser causa de efectos y su fin es motivar la voluntad de los hombres, ser causa determinante de esa voluntad. La norma no explica, sino que crea, provoca un hecho. Pero su validez consiste en que establece un deber ser. La eficacia, el efecto producido, no forma parte de su validez, es accidental. Las normas tienen validez (estableciendo un deber), eficacia (cumplimiento del deber) y aplicación (obligar al cumplimiento o a las consecuencias del incumplimiento). López Hernández, *Introducción histórica a la filosofía*, 66.

<sup>93</sup> García Moriyón, Félix. *Aprender a pensar. Revista Internacional de filosofía para niños y niñas*. 7, primer semestre de 1993. Madrid: Ediciones de la Torre. 1993, 17.

ejemplo de Jesús, el enviado del Padre en compañía del Espíritu y hacerle comprender su postura, por medio de la cual, se puede iluminar su horizonte de sentido.

La moral, no solamente implica: prohibir, denunciar, penalizar, limitar, sino crear y potencializar la vida a semejanza del creador, proponer metas, para enfrentar los desafíos inherentes a la propia existencia del ser humano. El recto comportamiento moral significa comprender y respetar lo que el otro es, aunque no se esté de acuerdo; abrir los horizontes o perspectivas de posibilidad a la realización del otro, y respetar, aunque no se comparta, las diferencias, o como dice Tony, “asumir responsablemente las consecuencias de los actos como resultados de las propias decisiones<sup>94</sup>”.

La moral colabora y es portadora de herramientas que contribuyen a la construcción de la personalidad y la toma de decisiones en la persona. La moral es la que permite humanizar, sensibilizar, cuestionar, de acuerdo a la revelación transmitida mediante la costumbre por los abuelos y a ejemplo de la persona de Jesús, pero a su vez, a proponer, analizar y criticar constructivamente a partir de la libertad de la propia conciencia de cada uno y según las enseñanzas del maestro “Jesús”.

### **3.1. La moral social**

Al examinar otro aspecto de la moral, se encuentra el aspecto social, o el campo de la moral social, el cual busca comprender el rol o el papel que el ser humano adopta frente al entorno que le rodea (cultura, costumbres, tradiciones), como se desenvuelve y se comprende a sí mismo en esa telaraña de intercomunicaciones con los demás, consigo mismo, con la naturaleza y con lo que le trasciende. Lo social, observa, analiza, confronta y cuestiona e interpela al ser humano sobre valores fundamentales como la vida, la justicia, la igualdad, la solidaridad y cómo él es capaz de asimilarlos y ponerlos en práctica, es decir, no es solamente el ser sino también hacer y saber hacer. Ello, implica a su vez, contemplar

---

<sup>94</sup> Mifsud, Tony. *Moral Fundamental, el Discernimiento Cristiano*. Bogotá D.C.: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1996, 22.

variados espacios comportamentales de la comunidad, como lo son: la Iglesia, los derechos humanos, la economía, la política, al igual, que diversas situaciones que mueven y conmueven al ser humano a servir desinteresadamente al otro, al apelar a la solidaridad, y al mostrar su capacidad de amar desinteresadamente, promover la justicia y la igualdad con sus semejantes.

La moral social, también observa, analiza y confronta los espacios vitales en los cuales el ser humano se hace, se desarrolla, se construye y contribuye a que otros también se formen y crezcan. Por lo cual, Luis González Carvajal menciona que “los cristianos de todas las épocas han vuelto su mirada hacia las palabras y el actuar de Jesús de Nazaret, en busca de criterios normativos para su vida en sociedad<sup>95</sup>”.

Estos espacios inciden en la manera de creer y la forma específica de creencia y el modo como se estructura, se expresa y profesa la fe, la cual se encuentra arraigada en una espiritualidad marcada por la tradición o en su defecto por la propia convicción. Para que lo que se profesa se dé plenamente, se debe tener en cuenta el espacio en el cual se desarrolla, sus implicaciones reales en el entorno y contorno personal, familiar, social y en la naturaleza, como obra creadora y portadora de vida, de desarrollo y de progreso. Por tal razón,

Por enseñanza social de la Iglesia, se entiende un *corpus* doctrinal que contiene los principios cristianos propios de la vida social, que se constituye a partir de la Palabra de Dios como luz que orienta moralmente la conducta humana en las diversas situaciones de la sociedad y en las distintas épocas históricas<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup> González Carvajal, Luis. *Entre la utopía y la realidad. Curso de moral social*. Bilbao, España: Sal Terrae, 1998, 17.

<sup>96</sup> Colom Costa, Enrique. *Curso de doctrina social de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Palabra S.A. 2001, 38.

### 3.2. La moral ecológica

Al revisar, otro aspecto de la moral, se encuentra una moral ecológica, que pide una interacción moderada entre lo que se produce y se consume, y se pone de relieve las implicaciones de las relaciones entre Dios, el hombre y el medio ambiente. Se invita a tener conciencia, sobre la conciencia propia del ser humano y la manera como se pretende perpetuar la especie y las especies, que hacen parte de nuestro ecosistema, y que sin ellas, no podría ser lo que es. Lo cual hace parecer, que el ser humano fuera independiente en el uso de la naturaleza, pero la verdad no es así, el hombre es dependiente de la propia naturaleza, ya que ella, es portadora de vida y de sustento; y de su cuidado y preservación depende el presente inmediato de quien vive y hace parte de ella.

El pensamiento ambiental está ligado a la ecología, la espiritualidad y el conocimiento. Ahora bien, la salvaguarda de la tierra es por excelencia una tarea de tipo espiritual, ligada a la autoconciencia y a una mirada renovada de la antropología desde las verdades de la revelación cristiana<sup>97</sup>.

Lamentablemente, los intereses particulares priman sobre los intereses generales y con ello, se hace referencia no sólo a las personas, sino a factores económicos de consumo, como “la técnica, que como tal no es mala. Pero puede serlo cuando no hay prioridad ética, o se usa exclusivamente al servicio de la sociedad de consumo y no en provecho del hombre<sup>98</sup>”.

El estar en un mundo globalizado en el cual la economía determina el desarrollo de los pueblos y las naciones, eso coacciona a preguntarse ¿pero a qué costo? Tal vez no se vea a corto ni mediano plazo, pero los descendientes de la especie humana, lo tendrán que ver, y no sólo eso, también vivir. Si bien el emporio económico va en alza por las políticas neoliberales y capitalistas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros. El impacto ambiental es evidente y dentro de pocos años, se tendrá que pensar en la probabilidad de modificar los hábitos modernos y en una posibilidad lejana

---

<sup>97</sup> Cárdenas Támara, Felipe. *Antropología en perspectiva ambiental*. Bogotá D.C.: Universidad de la Sabana, Instituto de Humanidades, Departamento de Filosofía, 2007, 43.

<sup>98</sup> Gelabert Ballester, Martín. *Jesucristo, revelación del misterio del hombre. Ensayo de antropología teológica*. Madrid: Editorial San Esteban –Edibesa, 1997, 74.

encontrar otros lugares, para que la especie humana continúe y siga desarrollando su existencia, ello, de acuerdo a lo que se contempla y se prevé con la destrucción de grandes ecosistemas por el cambio climático y la deforestación desmedida; los cuales aportan el alimento y el oxígeno, elementos vitales para la vida, que a su vez, acarrearán la desaparición de especies animales nativas, por parte de la mano del hombre, como consecuencia de la explotación, comercialización y el consumo acelerado de recursos naturales.

Estos factores enunciados anteriormente, inciden en el desarrollo de las sociedades y su consecuencia o reflejo inmediato “según los datos de la ONU, 1.200 millones de personas en el mundo viven con 1,25 dólares o menos al día y casi 1.500 millones de personas de 91 países en desarrollo están al borde de la pobreza”<sup>99</sup>, es decir, la incapacidad de las personas de adquirir una alimentación digna y balanceada para sí mismos y sus familias, muy contrario a lo que sucede en los estratos altos, en el que se tiene las posibilidades de vivir entre la extravagancia y el lujo innecesario, por el deseo de poder y de tener, por ejemplo en Colombia es...

Abismal diferencia entre el Depósitos a Término Fijo y la Tasa de Usura es la mayor demostración de inequidad económica y social en Colombia, y para desengaño de todos, es celosamente regulada por el mismo Estado<sup>100</sup>.

Por consiguiente, sólo con un buen uso de los recursos, se podría ayudar no solamente a una persona sino a miles en condiciones extremas de pobreza, hambruna y mendicidad como sucede en los contextos sociales de Colombia, pero debido a la ceguera y corrupción de los que son nuestros dirigentes, ello será imposible, ya que sus intereses particulares y su ambición no les permite ver que la vida es corta y que nadie es eterno, y que los bienes no

---

<sup>99</sup> Hay más de 2.200 millones de personas pobres en el mundo. <http://www.eltiempo.com/mundo/informe-anual-de-la-onu-sobre-pobreza-en-el-mundo-2014/14294738> (consultado el 11 de marzo de 2015).

<sup>100</sup> Rodríguez Jaraba, Rafael. *Desleal concentración de la riqueza*. <http://www.semana.com/opinion/articulo/desleal-concentracion-de-la-riqueza-opinion-de-rafael-rodriguez/400464-3> (consultado 12 de marzo de 2015).

perduran, que así como se tienen se pueden perder en un instante, en un abrir y cerrar de ojos por su mal manejo.

No es decir simplemente, que la brecha entre ricos y pobres cada vez es más amplia, gracias a las políticas económicas neoliberales y capitalistas de los emporios del momento, que no miran las necesidades de los demás, es decir, la población más vulnerable. También, es preciso afirmar, que los parámetros legales y fiscales del gobierno colombiano para incrementar sus dividendos, niegan la posibilidad de progreso que pretenden alcanzar en miras de la obtención de una justicia social con equidad e igualdad de oportunidades para todos. La pobreza no es un fenómeno como piensan muchos, es una realidad evidente,

La pobreza responde a múltiples causas, entre ellas, la falta de educación, la corrupción y la incapacidad del Estado para afrontar el crecimiento descomunal y desordenado de los sectores más vulnerables de la población. Hay también en la economía causas que ayudan a agudizarla. La poca democratización de la riqueza, y antes por el contrario, su acelerada concentración, son concausas que agudizan la problemática social<sup>101</sup>.

Hoy no se puede ver el campo de lo social, sólo desde la ecología, se debe ver desde una antropología, una sociología dinámica y compleja a la vez, en la cual confluyen muchos y variados intereses particulares más que colectivos, cuando debería ser todo lo opuesto. No sólo se debe hablar de relaciones o intercomunicaciones interpersonales con el otro o con los otros, con el trascendente, sino también de la relación con el entorno del que se hace y se forma parte; el cual a su vez propicia el despertar a una realidad evidente, de manera exige de cada uno un compromiso serio por proteger, lo que posibilita la vida, y de favorecer la equidad, la justicia y la igualdad social. Nadie comprende lo que tiene hasta que lo pierde, y comienza a añorarlo por su ausencia o en su defecto por su no existencia.

---

<sup>101</sup> Rodríguez Jaraba, *Desleal concentración de la riqueza*. (consultado 12 de marzo de 2015).

### 3.3. La bioética

Esta conciencia, preocupación social y ecológica, da a luz o da paso a una bioética que observa, analiza, formula, prueba y demuestra la importancia de la vida, que no es exclusivamente humana, sino que también está referida a la relación con el ecosistema en el cual nace, crece, se desarrolla, se reproduce y muere, como ciclo elemental de todo proceso vital en cualquier especie. Por consiguiente,

Dios es el objeto material y formal de toda labor teológica y, por acción de la gracia, en razón de la revelación divina que llega a su plenitud en la encarnación de Jesucristo, la vida teológica va sumamente unida a la vida moral. A partir de estas convicciones se puede comprender dos aspectos: por un lado la bioética como ciencia y ejercicio de lo moral; por otra parte, el apelativo de bioética teológica que especifica una reflexión cuya principal preocupación consiste en incluir el aporte de la racionalidad de la fe en aquellos temas que le son propios. Por lo tanto si Dios es el objeto de la teología, la bioética puede verse animada por el mismo Dios a través del ejercicio de la razón humana que permite el ejercicio de la teología moral y, en este sentido, también habrá de impregnarse de la contemplación y la oración<sup>102</sup>.

Pero no es únicamente una bioética, que se queda anclada en procesos biológicos, sino que ofrece y abre horizontes de comprensión más amplios sobre las interconexiones de los seres humanos con sus entornos o lugares propios y que implica tiempos y espacios únicos, es decir, se da en contextos históricos explícitos y únicos e irrepetibles. La bioética le permite a la persona conocerse y reconocerse como un factor determinante dentro del proceso vital de la especie y de la misma naturaleza y comprender su propia e inherente complejidad, y más aún, si está referida a lo que le trasciende, es decir, Dios.

#### *Conclusión*

Como se ha trazado en las líneas anteriores, la revelación necesariamente tiene que partir de un análisis filosófico que se pregunta por el ser en el campo de una antropología teológica y

---

<sup>102</sup> Tomás, Juan Francisco, SDB. Javier Gafo: *Bioética, teología moral y diálogo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014, 70.

por el *ontos* o el *ente* desde una ontología filosófica, para llegar a una antropología filosófica, que permita preguntarse por el ser existiendo y el ser del ente en concreto, para aproximarse a una filosofía de la religión, que permita explicar la trascendencia del *ente* en el ser existiendo, es decir, conocer la esencia misma del ser humano en concreto, como condición de posibilidad, que permita un acercamiento a la intimidad de Dios, si ésta pudiere darse en el mismo ser humano.

Para culminar este primer capítulo, es necesario, tener presente que no se puede ir a los polos opuestos o extremos de la comprensión histórica del acontecer de la revelación en el área sistemática y en el ser humano, y quedarse solamente en fundamentar y constatar objetivamente los hechos fundamentales, que dan pie a la fe o quedarse en la contemplación de los hechos históricos, que revelan la salvación de Dios y la hacen presente actualizándola y volviéndola más eficaz con su misma presencia<sup>103</sup>. Ello, permite aclarar que:

La historia constituye el resultado de las interacciones humanas conscientes, es decir, la temporalidad del hacer sobre el mundo, pero a la vez implica un hacer sobre sí mismo. La historia es el dinamismo en que las reservas del conocimiento acumulado como tradición, continuamente son recreadas y potencializadas como portadoras de sentido para el actuar de los hombres y mujeres de hoy. Esta historia si bien tiene unos referentes generales y continuos, sin embargo, se enriquece con otros próximos que corresponden a las contingencias en que afloran las dinámicas sociales en distintas épocas<sup>104</sup>.

Por consiguiente, para que la revelación tenga la probabilidad de hacerse afectiva y efectiva, se debe tener en cuenta, los aportes de la teología sistemática y su injerencia en la vida sacramental de la Iglesia, al abrirse a la posibilidad de que ella, la Iglesia, sea conducida por una moral, que debe ser conducente a ese amor misericordioso de Dios

---

<sup>103</sup> Cfr. Ellacuría, Ignacio. “*La Historicidad de la Salvación Cristiana*”, en *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, Vol. I*. Madrid: Editorial Trotta, 1990, 323.

<sup>104</sup> Garavito Villareal, Daniel de Jesús. “*La acción comunicativa, el mundo de la vida y la dinámica de reconocimiento social*”. *Seminario: Teología de la Acción Analítica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014, 3.

“amor que él ha prodigado desde el comienzo de los tiempos” y no quedarse simplemente en las connotaciones de los ámbitos intelectuales y jurídicos de la sociedad moderna, que buscan señalar o juzgar al ser humano por su conducta o comportamiento de acuerdo a los lineamientos o normas establecidos por ella, para su estabilidad y funcionamiento en pro de la armonización y el progreso social.

## CAPITULO II

### LA REVELACIÓN EN EL SER DEL HOMBRE Y EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA DE HOY

Tal como se venía tratando en el capítulo anterior, la revelación tiene la posibilidad de contemplarse desde la teología sistemática en sus diversos momentos esenciales, y de igual manera inmersa en la vida sacramental a manera de signos de vida en el Espíritu y por consiguiente analizada y reflexionada por la moral. Pero ella, la revelación, ahora requiere, que se le examine en un primer momento, desde lo bíblico; en un segundo momento, en su incidencia y correspondencia en la esencia del ser humano y lo trascendente que hay en él, por la acción ejercida de la revelación, entendida y referida a la actividad de hacer algo, y a su vez, susceptible de ser pensada o abordada por la razón; y en un tercer momento, en el actuar de la pastoral y su correspondencia en los contextos de la Iglesia actual.

La revelación entendida a manera de la acción de Dios en el hombre, es susceptible de pensarse a modo de un hecho histórico, en la eventualidad que puede ser demostrada, ya que ella, se manifiesta en un lugar o espacio específico, en un ser humano en concreto, brindando la posibilidad de su realización, al exponer y manifestar un mensaje específico, en un tiempo determinado. Mensaje, que conlleva a la afectación y conmoción en lo personal, en lo colectivo y en lo social. Por consiguiente, se debe asimilar que “la revelación bíblica es una oferta gratuita de Dios al hombre para que éste la acoja por la fe e intérprete de una manera nueva y oriente su rumbo libremente desde su propia existencia<sup>105</sup>. Realidad en la cual,

Cualquier ser humano puede interpretar a los clásicos religiosos porque puede formular las preguntas fundamentales que forman parte del intento mismo de llegar a ser humano, esto es, las preguntas que los clásicos religiosos tratan de responder<sup>106</sup>. Por lo cual no son sólo los creyentes, por consiguiente, los que deberían arriesgarse a interpretar a los clásicos religiosos. Hay quienes interpretan a los

---

<sup>105</sup> Baena Bustamante, Gustavo S.J. *Fenomenología de la Revelación, Teología de la Biblia y Hermenéutica*. Estella, Navarra, España: Compañía de Jesús, Provincia Colombiana, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Editorial Verbo Divino, 2011, 20.

<sup>106</sup> Tracy, David. *Traducción: Tabuyo, María y López, Agustín. Pluralidad y ambigüedad, hermenéutica, religión, esperanza*. Madrid, Trotta, 1997, 133.

clásicos religiosos no como testimonio de una revelación de la Realidad Última, como lo hacen, naturalmente, los creyentes, sino como posibilidad de la realidad en sí<sup>107</sup>.

De ahí, que “la Palabra de Dios contenida en la Escritura en conceptos y proposiciones del lenguaje humano, exija por ello una continua interpretación y puesta al día si se quiere preservar la verdad de su contenido<sup>108</sup>”.

## **2.1. La revelación una aproximación y comprensión desde lo bíblico**

“Porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver los que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron (Lc 10,24)”. En el acontecer del ser humano existe la probabilidad de la afectación de la revelación en miras o con la expectativa de suplir o mejor, superar el temor, el miedo al rechazo de no encajar dentro de los parámetros sociales establecidos. Estos temores impiden que el ser humano alcance su desarrollo moral y ético, mediante el cual es capaz de transformar su propio ser en el suceder histórico, y sus raíces, se centran precisamente, en esa interpretación errónea en la cual se presupone la idea, del estado de culpa<sup>109</sup>, como cultural y tradicionalmente se ha dicho y se ha hecho ver. De ahí, que en evangelista Juan interpele a la conciencia del ser humano apelando a la experiencia de su interior, cuando alude con las siguientes palabras en boca de Jesús en la oración sacerdotal: “esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero y al que tú has enviado Jesucristo (Jn 17, 3)”.

Lo anterior, permite dar una mirada a lo que acontece con la revelación desde la Sagrada Escritura tanto en el Primer Testamento cómo en el Segundo Testamento, es decir, desde una mirada Veterotestamentaria y Neotestamentaria y las cuales se relacionan en los siguientes apartados.

---

<sup>107</sup> Ibid., 135.

<sup>108</sup> Cfr. De Miguel, José María. *Revelación y fe. Koinonia* 22. Salamanca.: Pontificia Universidad Gregoriana. 1983, 301.

<sup>109</sup> *Estado de culpa*: Suponer que los hombres existían en otro estado antes de nacer en éste mundo, y que habiendo pecado voluntariamente contra Dios en aquel anterior estado de ser, entran en este mundo con una carga de culpa y contaminación debida a su propio acto voluntario. Cfr. Hodge, Charles. *Traducción*: Escuin, Santiago. *Teología sistemática*. Barcelona: Editorial CLIE, 2010, 445.

### **2.1.1. La revelación, una mirada veterotestamentaria**

Al dar una mirada a los textos del primer testamento, se ha apelado o referido al pecado de Adán “desobediencia”, para justificar las actuaciones humanas, pero su realidad, muy al contrario de lo que se puede expresar, en ningún momento, ha sido así. Dios creó al ser humano en su libertad y por ende le permitió ser libre, como lo dice el Génesis:

Y dijo Dios: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios (Gn 1, 26-28<sup>a</sup>).

De lo cual, se puede inferir, que Dios no colocó barreras para la realización humana, al contrario, afirma, que se debe partir de la libertad. Dios, previó la libertad del ser humano a semejanza suya, y por consecuencia, le dio la capacidad de ser como él, creador de su propio mundo, de su propia historia, de su propia realidad, que es única y nadie le podrá arrebatar. Interpretación que también sustenta el Génesis 2:

Entonces, Yahveh Dios, formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, Gn 2, 7-9.

Momento de la creación narrado por el Génesis, en el cual se puede entrever, como en la cita anterior de Gn 1, 26-29, que no hay cabida razonable o duda de lo que Dios quiere y desea para el ser humano. A pesar de ser dos discursos diferentes aportados por el Génesis sobre la creación del ser humano, su enfoque interpretativo, bien podría ser el mismo, es decir, lo que el creador quiere para la criatura obra de sus propias manos y de su infinito amor, al permitirle al hombre ser conocedor del bien y del mal para su propio crecimiento personal y consecuentemente su desarrollo espiritual.

Lo cual, podría verse contradictorio en una lectura del Génesis 3, y que es necesario, traer a colación en las siguientes líneas:

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”. Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Más del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores. Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Este contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. El replicó: “¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”. Dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí”. Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: “¿Por qué lo has hecho?” Y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo, y comí”. Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”. A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás”. El hombre llamó a su mujer “Eva”, por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”. Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había

sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida, Gn 3, 1-24.

Al hacer un acercamiento interpretativo como en los casos anteriores, se puede intuir que lo importante para Dios es la vida. Pero en la explicación que se ha hecho de la Revelación Divina a través de la Escritura desde una mirada legalista, ha sido poner al hombre en conflicto consigo mismo, al prevalecer las categorías del bien y mal, como lo presenta el Gn 2, 7-9, pero ¿qué es el bien?, ¿qué es el mal? y ¿cómo esto afecta la capacidad de realización del ser humano? Cuestionamientos, que hay que comprender, en este caso, desde la visión del autor bíblico, el cual vive inspirado en la consecución de una sociedad ideal, justa y fuerte, y el cual, tiene como punto de referencia, el mundo conocido por él en ese momento. Mundo diverso al conocido por el que interpreta el texto actualmente, en el cual se tiene la capacidad de observar desde variados aspectos y de una manera más global, al tener conciencia de la existencia y de la forma en que se vive lo cotidiano. Por eso, el autor bíblico, expone los categoriales de bien y mal para justificar el obrar humano, valiéndose de la figura o símil de la serpiente, a manera del despertar de las pasiones humanas “instintivas-intuitivas” que le impulsan a conocer aquello desconocido e incomprensible a su razón, y el, el hombre, movido por su curiosidad y en contravía de lo establecido inicialmente por el Creador, se arriesga a experimentar lo desconocido, siendo consciente de la libertad dada por Dios. Sólo que en este caso, el escritor, lo expone bajo una mirada legalista, en referencia al cumplimiento del mandato o norma preestablecido con anterioridad por la misma comunidad, por la tradición y la cultura, y por consiguiente, de la cual el autor forma parte.

Por tal motivo, el redactor coloca de relieve la capacidad del ser humano de discernir lo que le sirve para crear/crecer, o en su defecto, destruir/decrecer, en otras palabras, desde una mirada categorial actual, de una moral vivida, y una moral pensada, es decir, el acto en sí mismo y las consecuencias a que conlleva ese actuar.

Por otra parte, se puede entrever la frustración del hombre y entender la angustia que tiene al no poder dar respuesta adecuada o satisfactoria, a aquello, que se escapa a su análisis intelectual o racional, y a lo cual, no le encuentra explicación por las vías de la lógica o de la racionalidad. Por ello, que el Génesis 2, en su relato de la creación continúa diciendo:

Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada”. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro (Gn 2, 21-25)”.

Situación que no es de fácil asimilación y comprensión, aún para los intelectuales de nuestro tiempo, que enriquecidos con los avances y métodos de la ciencia y la técnica no han logrado descifrar completamente el significado de esas palabras y aún para las personas que se acercan al mismo texto, desprovistos de dichas herramientas, pero conscientes de lo que ello implica para la vida de fe del creyente y de una comunidad cimentada sobre ella, la fe.

El pasaje citado del Gn 3, presenta la autocomunicación de Dios al hombre entendida a manera de gracia y la aceptación del hombre de esa comunicación, comprendida como revelación, y por ende el lugar en el que Dios se comunica directamente con el hombre “el Jardín del Edén”, que en otras palabras, es aludir a la revelación mediante la cual Dios en su actuar libre, en tanto creador, se da a conocer al hombre como hechura de sus manos. Texto que a su vez, se presta a equívocos, y podría pensarse, que se trunca el fin de la misma creación, porque el proceder de Dios es tal, que parece el juez de su misma creación, y daría la impresión, de que se presenta como un Dios castigador, egoísta, que infunde temor, miedo, y causa angustia a su creación, es decir, al ser humano. Pero desde una mirada más amplia en su propio contexto, es todo lo contrario, con esa actitud se puede entrever la misericordia inabarcable e infinita que tiene el creador con su creatura y la expresión máxima de su infinito amor, que procura el bien para el mismo hombre.

### 2.1.2. La revelación, una visión neotestamentaria

En el anterior apartado, se mostraba a manera de síntesis la revelación desde una mirada veterotestamentaria, apoyado en una lectura de algunos apartados del Génesis, ello con el fin de aclarar la forma como se presentaba e interpretaba. Ahora, en las siguientes líneas es necesario mostrar o dar cabida a una mirada neotestamentaria o del Segundo Testamento, para entender cómo se percibe y repercute la revelación en el ser del hombre. Para la consecución de ello, en este caso, es necesario tomar como apoyo al evangelista Lucas, el cual describe:

“Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy<sup>110</sup>” (Lc 3, 21-22).

Pasaje evangélico, en el que se muestra la manifestación real y no narrada de Dios, sobre y en la persona de Jesús. Texto, que se refiere a la manera como Dios se revela al hombre y el hombre absorto escucha la comunicación de Dios y lo que él quiere transmitir para él. Narración que mirada bajo la mirada de la interpretación, une lo divino con lo humano, y la cual es testimoniada por los que se encontraban presentes en ese momento, en ese lugar, al dar credibilidad a lo anunciado por los profetas y las escrituras (Is 44, 8; Ez 39, 7-8).

Por lo cual, se puede seguir con la idea interpretativa de la revelación, y la comprensión que se tiene del ser humano, respecto de la misma; la cual, no se halla solamente encasillada en una mirada reducida del primer relato de la creación en las categorías de bien o mal, sino que se da en un proceso consecuente y sin intencionalidad previa, es decir, de manera natural, lo cual implica e incide en la capacidad humana de soñar, de realizarse como ser

---

<sup>110</sup> La traducción normal es “en ti me complazco”. La literalidad probablemente original de la voz del cielo en Lucas no hace referencia a Is 42 como en Mt y Mc, sino al Salmo 2,7; más bien que reconocer en Jesús al “Siervo”, le presenta como Rey-Mesías del Salmo entronizado en el Bautismo para establecer el Reino de Dios en el mundo.

humano de crear, de imaginar, de ser sí mismo, como aconteció con los testigos, que presenciaron aquel suceso, que narra el evangelista Lucas.

Por su parte, el evangelista Juan hace referencia a la revelación cuando menciona desde el comienzo de su escrito “que en el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la palabra era Dios y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único y lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 1; 14). Existencia que para el evangelista Juan, sugiere originalidad, plenitud, vida en la misma persona de Jesús, cómo encarnación del Hijo de Dios y persona en la cual actúa la gracia de Dios, y a su vez, “«El Reino de Dios» en boca de Jesús es el mismo Dios reinando, comunicándose<sup>111</sup>”.

Por su parte, el apóstol san Pablo da indicios de lo que es la revelación efectiva para el hombre al decir: “Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. Él os fortalecerá hasta el fin para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo (1Co 1, 17-18)”. Para Pablo la revelación de Dios se da en la persona de Jesucristo, ya que para Pablo anunciar el evangelio de Jesucristo “no es de orden humano (...) sino revelación del mismo Jesucristo (Ga 1, 11-12)”. Reafirmando desde una visión interpretativa, más no cronológica, las palabras del evangelista Juan en su prólogo cuando alude “nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor (Ef 1, 4)”. Amor que Dios se digna dar a todos por medio de su Hijo Jesucristo y que posibilita entender lo que él quiere para el ser humano. Revelación que para Pablo es fundamental e implica el conocimiento del Misterio de Cristo (Ef 3, 3-4). Donde “ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras del alma y del espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón (Hb 4, 12)”.

Esto permite ver, que los textos bíblicos se observan desde categorías conceptuales, que traen a la memoria lo acontecido en la historia del pueblo elegido por Dios, pero no por

---

<sup>111</sup> Espinel Marcos, José Luis. *Evangelios según san Juan. Introducción, traducción y comentario*. Salamanca, España: Editorial San Esteban - EDIBESA, 1998, 15.

ello, lo que se revela pierde su sentido fundamental. Razón, por lo que no se puede creer y aseverar, que el ser humano esté predispuesto a través de la tradición para mirar sólo desde una perspectiva general o “universal” y única u “original”. De ahí, que cada ser humano mire desde perspectivas diferentes un mismo hecho o acontecimiento basado en su propia experiencia de vida, la cual le abre el camino de las posibilidades y de las oportunidades de realización propia, y por ende, de la misma realización de la revelación en su ser.

## **2.2. La revelación permea la esencia humana y trasciende “el ser del hombre”**

No debe ser extraño, que la revelación sea inherente a la propia naturaleza humana, y como un chip, esté en su codificación genética, que permite al ser humano el poder interpretar y comprender su propia realidad en búsqueda de aquello, que le dé sentido a su propia existencia, y acceder a responder a aquellas inquietudes difíciles de contestar, al conducir a un acercamiento o llegar a una posición o punto de equilibrio, que pueda dar respuesta al ser existiendo, que propone Heidegger<sup>112</sup>. Punto, que permite alcanzar una estabilidad en esa búsqueda de la llamada felicidad, que no es más que la propia realización del mismo ser humano frente a sí mismo con el trascendente y del trascendente con el ser humano, como parte fundamental de su naturaleza humana, y de ese mundo trascendente que está en él, y que se halla alejado de su propia comprensión racional.

Mediante la razón natural, el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras, pero existe otro orden de conocimiento que el hombre no puede de ningún modo alcanzar por sus propias fuerzas, el de la revelación divina (Cf. Concilio Vaticano I: DS 3015). Por una razón enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo en favor de todos los hombres. Revela plenamente su designio enviando a su hijo amado, Nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> Heidegger, Martín. *Traducción*: Rivera, Jorge Eduardo. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 1997, 159.

<sup>113</sup> Catecismo de la Iglesia Católica. *Primera Parte, la Profesión de fe, Capítulo 2, Dios al encuentro del hombre*, No. 50. Bogotá D.C., Editorial San Pablo, 1999, 31.

Por lo cual, es necesario volver a retomar el sentido de lo que es e implica la revelación en la vida de fe del cristiano, del creyente. No basta con aducir o hablar de lo que puede ser, sino de lo que verdaderamente es. Si bien es verídico, que es un campo bastante complejo para la razón, y que no puede ubicarse en determinados métodos de estudio, que permitan su comprobación científico-racional, también es cierto, que no se puede encuadrar o señalar en conceptos o categorías, que a veces, pueden prestarse a equívocos, en la interpretación y comprensión de la misma revelación, la cual trasciende el campo de lo meramente intelectual. Hablar de la revelación implica despojarse de pre-comprensiones heredadas o elaboradas a través de los tiempos para hacerla accesible al común de las personas. Por consiguiente para comprender la revelación se le debe ver desde los contextos en los cuales nace, su finalidad, permanencia y afectación en la conciencia del ser humano y su entorno social, cultural y religioso, sin olvidar sus implicaciones en lo político.

La revelación en sí, es saber si Dios se nos comunica, y por ende el objeto de la filosofía de la religión es indagar cómo sería una posible autocomunicación de Dios al hombre para entender o mejor comprender la intimidad de Dios, como aduce el P. Baena. Por lo que el conocimiento humano, en cuanto esencialmente recíproco, no puede tener como objetos propios, sino aquellos, que hayan sido experimentados como singulares en su propia individualidad<sup>114</sup>.

De ahí, que el hombre es espíritu y precisamente en cuanto espíritu es un ser histórico, de “modo que no solo en su existencia biológica, sino también en la motivación de su existencia espiritual está obligado a volverse hacia su historia. De aquí se sigue *a-priori*, por su misma naturaleza primigenia, está orientado al hecho histórico de una revelación, en caso que esta hubiera de producirse<sup>115</sup>”.

El P. Baena en la primera parte de su obra: *Fenomenología de la Revelación*, muestra y pone en evidencia, cómo la primera interpretación categorial se desprende de una significación común, histórica, que a su vez, proviene de una interpretación categorial de la revelación trascendental. En otras palabras, la revelación se da en un contexto específico,

---

<sup>114</sup> Cfr. Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 40.

<sup>115</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, citando a Karl Rahner, 44.

preferiblemente de comunidad y no aislado, en el cual la presencia de Dios se hace palpable y se siente su acompañamiento y protección en la conformación de una sociedad de iguales, muy alejada del modelo amo-esclavo o corte-súbdito, victimario-víctima, pero que a su vez, de manera involuntaria estructura un dominio monárquico de rey-servidores en un intento de unificación social, territorial, política, militar, jurídica y especialmente religiosa, desde una interpretación humana. Pero esta estructura no encuentra definida completamente ni tampoco es definitiva en la realización plena del ser humano, en referencia, a aquello que no puede comprender por las leyes mismas de la naturaleza, que lo superan y le aproximan a aquello que lo trasciende, y sobre lo cual, no tiene control, aunque tenga conocimiento de la posibilidad de su existencia y de la realización en su propio ser y acontecer.

Por otra parte, se halla el desconocimiento de lo que es la revelación, cuando se niega que es realidad y presencia viva del amor, que se hace fuerte en las pruebas, soporta la indiferencia, nunca desfallece y es capaz de amar hasta el derramamiento de la última gota de sangre, que aunque produzca un sudor frío, abre las puertas al abismo de lo desconocido; acontecimiento que visto desde la fe, tiene la capacidad preparar el encuentro y el diálogo con el Creador y su Hijo.

Dios, en su comunicación al hombre sigue guardando la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob de tener tierra, riqueza y descendencia al igual que las arenas del mar (Gn 13, 14-17), labor que continuó Moisés, en su paso por el desierto para llegar a la tierra prometida (Hb 11,9). La revelación al ser efectiva en el ser humano, permite el movimiento del despertar de la conciencia, que abre una nueva percepción del obrar secreto de Dios en el acontecer común del ser humano, de la familia, de la vida, de un pueblo, y a su vez, se convierte en un referente de la historia:

Dios actúa en todos los ámbitos de la vida, tanto en los públicos como en los privados, en los asuntos profanos y religiosos. Pero sobre todo, el peso del obrar divino descansa más allá de las instituciones culticas sagradas (guerra santa, líder carismático, Arca de Dios, etc.) plenamente en lo profano<sup>116</sup>.

---

<sup>116</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, citando a Von Rad, G, 281.

Por lo cual no es impensable, ni tampoco descabellado, que el hombre, tenga una tendencia innata de buscar quién lo dirija o pretender ser quien dirige a otros, bajo la voluntad de ese algo o ese alguien que lo trasciende, el cual se encuentra en lo secreto de su conciencia o que mueve a su mente a expresar eso, que le interpela conscientemente y por consiguiente interpelar al otro u otros, llevándolo a la unificación de criterios respecto a aquello, que es el motor o la iniciativa de la construcción de algo nuevo, que permite ser mejor y aspirar a cosas superiores para el bien de sí mismo:

En la autoexperiencia del hombre se encuentran las condiciones de posibilidad de recibir conscientemente una revelación de la intimidad de Dios, si ésta ocurriera, pero abierto a priori a la posibilidad de la revelación como problema, esto es una antropología metafísica y por lo tanto desde una ontología general, que en este caso es una ontología de la potencia obediencial al absoluto o trascendental, porque desborda lo categorial y también la autonomía del hombre como ser finito<sup>117</sup>.

¿Cómo fue la autoexperiencia del hombre respecto Dios en sus inicios? Sería la pregunta que quedaría en el razonamiento, y a la cual, se aportaría no sólo una respuesta sino varias, y su salida factible, sería aplicarlo a la experiencia análoga de la trascendencia del ser humano, como hace referencia el P. Baena con el categorial de “autotrascendencia”, que a su vez implica o se traduce en un autodonarse, un autoimplicarse, un autoresponsabilisarse, un autocomprometerse a sí mismo y en los propios actos.

Interpretación alejada de lo que pudiese ser constatable y palpable en la comprensión de la revelación en los contextos de las comunidades de fe, que denotan un énfasis mediado por un esquema legalista tradicional y mirado desde una línea patriarcal impuesta por la misma tradición de carácter varonil. Por lo cual, se podría pensar y se contemplaría la posibilidad de volver a dar apertura a nuevas alternativas, que implicarán el analizar detenidamente la historia de las culturas y de las tradiciones, que es todo lo opuesto, y su énfasis contiene un carácter matriarcal<sup>118</sup>, o por qué no decir a través de la argumentación, que es factible la probabilidad de llegar a la conclusión de que Dios es padre y madre a la vez, como creador del género humano; ya que él invita amorosamente a conocerle, y no coloca el

---

<sup>117</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 51.

<sup>118</sup> Cfr. Bachofen, Johann Jakob. *Matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid, España. Ediciones Akal S.A., 2008, 12.

imperativo de obedecerle rigurosamente, como algunos podrían pensarlo desde una visión religiosa fundamentalista<sup>119</sup>, sino que acoge con sus brazos maternales, cual madre, que lleva a su hijo a su regazo.

El P. Baena, llega a la deducción que:

La revelación sólo es posible si se dan dos condiciones: de una parte que Dios, como ente, y además espiritual, se encuentre de por sí en posibilidad de manifestar al hombre su intimidad, en un hablar luminoso, transparente, verdadero para sí; y de otra parte, que el hombre esté en condiciones ya dadas para poder recibir conscientemente una eventual revelación de Dios<sup>120</sup>.

Igualmente, el P. Baena a través de un análisis de la exégesis bíblica trata de demostrar cómo se da la revelación esencial y cómo la revelación de Dios, hace parte de su ser y parte de la comunicación de su ser, que también es a la vez, un trato, o mejor, una alianza con el hombre. Dios, toma la iniciativa y el hombre en su libertad la acepta a manera de don o regalo para dar inicio a una nueva forma de verle, como se mencionaba anteriormente al citar Lc 3, 21-22. Pasaje en el cual todas las cosas adquieren una nueva significación, ya que su lugar no es un sitio físico como el Monte Sinaí, o el Horeb, o el Monte de los Olivos, o el Templo de Jerusalén, sino el interior de cada ser humano, debido a que es allí, en donde se da la posibilidad y se puede contemplar a Dios en toda su grandeza y esplendor, y su presencia, da confianza y seguridad:

Dios invita al hombre a participar de su mesa, a compartir su amistad, en una relación recíproca de iguales donde se desborda la solidaridad y la generosidad. La revelación primigenia o esencial implica en sí misma y al mismo tiempo tres elementos: un Dios revelador, lo revelado y la acogida vital de lo revelado por parte del hombre<sup>121</sup>.

Para terminar su argumentación, el P. Baena S.J. demuestra cómo en la crítica histórica, se parte de la historia de la redacción, y se puede entender la revelación de Dios de manera

---

<sup>119</sup> Apegada a la interpretación literal y al cumplimiento riguroso de la norma o ley.

<sup>120</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 130.

<sup>121</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 421.

categorial, que siempre será interpretativa, y necesita valerse necesariamente de tres elementos a saber:

Una aparición o manifestación de una persona o advenimiento para ser visto (...); un develamiento de una persona o cosa del tal manera que su carácter pueda ser percibido (...); una revelación divina o develamiento de una persona en su verdadero carácter, de verdad o voluntad divina hecha a una persona individual, y que como necesariamente implica la percepción de aquel que es revelado (...). En el primer grupo el énfasis está puesto sobre el objetivo de la aparición de la persona; en el segundo, sobre el develamiento de una persona o verdad, la revelación de él o de aquello en su verdadero carácter; en el tercero, el objetivo está puesto en la fuente divina de la revelación y su percepción por aquel individuo a quien fue hecha la revelación<sup>122</sup>.

Elementos que aparecen en Gn 3, 1-24 y Lc 3, 21-22. Claro está, que el material empleado en esta descripción categorial por el P. Baena, es el evangelista Marcos, con el concepto y la figura teológica del *kerigma*, de su narrativa, que tiene el carácter de “tradición” entendida como la interpretación categorial de una precisa revelación de Dios dentro de la comunidad primitiva, a saber, el sentido salvador de la muerte y resurrección de Jesús<sup>123</sup>:

De ahí que la historia de la revelación, va ser entendida en tres tiempos en continuidad sucesiva: primer tiempo, desde la creación, pero de una manera más patente, desde Israel, la ley y los profetas; en un segundo tiempo, Jesús como centro de la historia; y un tercer tiempo, el de la Iglesia cuyo actor es el Espíritu Santo<sup>124</sup>.

Por lo cual el actuar humano frente a la revelación es viable al momento de la acción de la acogida de la revelación, al ser efectuado, y no al ser pensado y reflexionado racionalmente.

En toda acción hay, pues, una materia modificada, elaborada y un sello personal, una huella del sujeto. La acción del hombre implica que hay una materia, con un medio externo, con el que dialoga, con el que lucha, al que modifica y por el que, a su vez, es modificado<sup>125</sup>.

---

<sup>122</sup> Ibid., 577.

<sup>123</sup> Ibid., 527.

<sup>124</sup> Ibid., 588.

<sup>125</sup> Lalande, André. *Vocabulaire Technique et Critique Philosophie, "Action"*. 10ª Ed. París, Francia: Presses Universitaires de France, 1968, 21.

Al pasar a otro aspecto de la revelación, y al hablar de la esencia de lo humano, se está interpelando a la condición humana con todas sus implicaciones. Expresiones que abarcan un amplio espectro de connotaciones referidas a su ser persona e igualmente, atravesando por diversos campos de las ciencias humanas, entre ellas, la psicología, la antropología, la sociología, la filosofía, la teología, para abarcar en lo posible, con una mayor y mejor comprensión el modo de conocerse el ser humano. Pero éste conocerse no sólo referido a sus capacidades al momento de actuar en la realidad, que a su vez, no se da por sí mismo, sino que depende en gran medida de factores ajenos “externos” o propios “internos”, que hacen parte de ella. Por ejemplo: a un pobre no se le puede denigrar o acusar de serlo por el hecho de no tener nada o carecer de lo que la sociedad actual considera como condición de vida digna o en otras palabras de lo necesario, o a la inversa, a un rico no se le puede juzgar por poseer y tener hasta de sobra, lo que a otros le hace falta, desde una mirada evangélica y como preámbulo de la retribución<sup>126</sup>. El hecho de la expresión “tener o no tener”, es saber apreciar lo que se tiene, independientemente de si es poco o mucho, al tomar conciencia, de aquello que se posee. Con ello, no se quiere colocar de manera implícita, que se pretenda ser conformista o justificar los bienes en la situación en que se viva.

Lo que exclusivamente le interesa a Dios y, claro está, desea intensamente, es que se haga uso de la libertad y que se dé a él preferencia sobre los objetos que nos rodean<sup>127</sup>. Entonces es necesario que, sin rechazar nada de las fuerzas de la libertad y de conciencia que constituyen la realidad física propia del alma humana, percibamos entre nosotros y el Verbo encarnado la existencia de lazos tan rigurosos como los que en el mundo rigen las afinidades de los elementos hacia la edificación de todos<sup>128</sup>.

En el cotidiano trajinar del trabajo/oficio/vocación/profesión de cualquier ser humano, siempre habrá algo por qué preguntarse, y ese cuestionarse, se basa en la misma curiosidad de indagar sobre los acontecimientos, que a diario se presentan en el individuo, en cada

---

<sup>126</sup> *Retribución*: principio del amor gratuito divino, cuyo instrumento es la fe. Cfr. Ruiz de la Peña, Juan Luis. *El don de Dios: antropología teológica especial. Presencia Teológica*. Cantabria, España: Sal Terrae, 1991, 255.

<sup>127</sup> Teilhard de Chardin, Pierre. *El Medio Divino, ensayo de vida Interior*. Madrid: Taurus Ediciones S.A. - Alianza Editorial, 1984, 28.

<sup>128</sup> *Ibid.* 32.

familia, en cada comunidad, que hace parte adyacente y determinante del entorno en el cual se convive y vive, y que se presentan como verdad, de ahí, que en la revelación,

... la verdad que el mensaje anuncia no es una verdad para saber sino una verdad que debe cumplirse en el sujeto que la acoge, dejándose trabajar por ella. En consecuencia, esta verdad no es anunciada solamente en palabras verbales que exigen un asentimiento sino por el conjunto de mediaciones narrativas (simbólicas, rituales, sociales, etc.) que configuran la existencia del creyente en el Evangelio<sup>129</sup>.

A la revelación, no se le puede ver solamente a manera de iluminación e inspiración divina, ya que al verla así, se presenta fragmentada, cuando se habla de un “yo” y un “tú” u “otro”, o un “él” y un “yo”, pero en lo cual no se involucra la relación de comunicación de un “nosotros”, lo cual es una errónea interpretación, si se quiere enmarcar dentro de un reto y esencia trinitaria. La interrelación y la intercomunicación es recíproca entre Padre e Hijo, y su canal de comunicación o relación dialéctica es el Espíritu Santo, quien no sólo media sino que es el agente trasmisor del lenguaje del amor, y quien se encarga de mantenerlo vivo y hacerlo cada día más eficiente ante los cambios culturales y sociales enmarcados dentro del fenómeno de la globalización y secularización, que afecta a la sociedad actual.

### **2.3. La revelación en la pastoral de la Iglesia: los contextos eclesiales y sociales de hoy**

Después de haber hecho alusión a cómo se ve la revelación desde lo bíblico y en la esencia de lo humano y de lo trascendente que puede darse en él, es necesario, abarcar otro aspecto en el cual se evidencian las implicaciones a que conlleva la revelación en la comunidad y en la pastoral de la Iglesia en los contextos eclesiales y sociales de hoy.

La revelación no se debe mirar únicamente desde los categoriales de la razón, como se ha hecho constar en las páginas anteriores, sino desde una mentalidad abierta, que se caracteriza por tener una actitud activa, en la cual, ella, se presenta como algo para ser

---

<sup>129</sup> Gagey, Henri-Jérôme. *Notas sobre el estatuto de la teología práctica*. París: Instituto Católico, 2011, 9.

transformado por la acción humana. “En donde el mundo no es para ser contemplado sino para construirlo<sup>130</sup>”.

Pero ¿cuáles son esas realidades eclesiales a las que se enfrenta la Iglesia de Hoy? Para dar respuesta a éste interrogante se hace necesario tener presente el mundo en el cual se vive inmerso en un pluralismo religioso<sup>131</sup> enmarcado en un panteísmo<sup>132</sup>, un politeísmo<sup>133</sup>, un ateísmo<sup>134</sup>, un monoteísmo<sup>135</sup>, un agnosticismo<sup>136</sup> un secularismo<sup>137</sup> entre otros, y principalmente proporcionado, por la desinformación, que ofrecen los medios de comunicación, o por su poca información respecto al hecho religioso<sup>138</sup> y el fenómeno religioso<sup>139</sup> en su contexto, que no únicamente es inherente a una sola cultura sino que

---

<sup>130</sup> Junges, José Roque. *Evento Cristo en la acción humana, temas fundamentales de ética teológica*. San Leopoldo –Brasil, Editora Unisinos, 2001, 45.

<sup>131</sup> *Pluralismo religioso*: Acepta y reconoce la desigualdad real de las religiones concretas, que tienen desarrollos diferentes, sensibilidades y capacidades diversas, itinerarios y evoluciones más o menos avanzados o retrasados en cada caso. (...) Aceptación convencida del valor de las otras religiones, de la presencia plena de Dios en ellas y por tanto de su carácter de mediaciones del encuentro con Dios. Cfr. Vigil, José María. *Teología del Pluralismo religioso: curso sistemático de teología popular*. Quito, Ecuador: Abya Yala Publicaciones, Agenda Latinoamericana, 2005, págs.76 y 354.

<sup>132</sup> *Panteísmo*: Hace violencia a nuestra naturaleza y contradice las convicciones intuitivas de la conciencia (...) Destruye las bases de la moral, haciendo imposible la religión racional (...) Niega que el ser infinito pueda ser una persona (...) Es la peor forma de ateísmo (...) Pero enseña que el hombre, el alma humana es la más elevada forma de la existencia de Dios; y que el mal es tanta manifestación de Dios como el bien. Cfr. Hodge, *Teología sistemática*, 205.

<sup>133</sup> *Politeísmo*: Es la concepción religiosa que reconoce la existencia de una pluralidad de dioses. Estos dioses pueden surgir de la naturaleza o, alguna vez, fueron hombres que llegaron a ser dioses. Cfr. Powell Doug. *Traducción*: Redaelli, Nora. *Guía Holman de apologética cristiana*. Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2009, 110.

<sup>134</sup> *Ateísmo*: El hombre que no necesita un ideal exterior a él mismo que lo sostenga y le dé una razón de vivir (...) como un intento desesperado de consuelo o alivio a la contingencia humana. Cfr. Panikkar, Raimond. *El silencio de Buda, una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2005, 178.

<sup>135</sup> *Monoteísmo*: Puede definirse como el “reconocimiento de la trascendencia y soberanía exclusivas de Dios, no representable con imágenes, y relación efectiva vivida con ese Dios en la innovación de su nombre”. Sánchez Nogales, José Luis. *Citando a Martín Velasco. Filosofía y fenomenología de la religión*. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2003, 558.

<sup>136</sup> *Agnosticismo*: Representa la negación de la posibilidad de demostrar la existencia de Dios (...) Niega (...) el conocimiento de las realidades trascendentes (Dios). Cfr. Goñi Zubieta, Carlos. *Recuerda que eres hombre*. Madrid: Ediciones RIALP S.A., 2003, 171.

<sup>137</sup> *Secularismo*: Es una cosmovisión científica que cancela toda interpretación trascendente, como principio de explicación del universo, tanto de la tradición religiosa como cultural. Cfr. Tejada Carpio, Alejandro. *Filosofía educativa*. México: Editorial Progreso S.A., 2003,10.

<sup>138</sup> Leer los acontecimientos de la vida humana en su dimensión más profunda, la religiosa, en: Vivas Albán, María del Socorro, Capítulo VII, *Fundamentos teológicos de la ERE*, en Meza Rueda, José Luis. *Educación Religiosa Escolar, naturaleza, fundamentos y perspectivas*. Bogotá D.C.: Javeriana- San Pablo, 2011, 212.

<sup>139</sup> Es el conocimiento general de todas las confesiones y profesiones religiosas existentes en el mundo.

cobija a las diversas culturas existentes en nuestro país, y especialmente en la capital bogotana.

En el contexto cristiano y en el quehacer pastoral de la Iglesia, específicamente en la Arquidiócesis de Bogotá D.C., la revelación, no recibe la importancia que debiera tener dentro de las prácticas de la comunidad de fe, y más aún, cuando se trata de aclarar, lo que ella quiere decir e implica para la construcción y desarrollo de la misma. Por lo cual, algunos presbíteros o sacerdotes, en lo que se ha podido observar en varias parroquias, que conforman la misma Arquidiócesis, no entiendan la revelación y lo que significa para la vida del creyente y pretendan explicarla de acuerdo a sus propias iniciativas al basarse en interpretaciones y comprensiones textuales de la Sagrada Escritura, o bajo la visión de algún escritor-teólogo de su preferencia, y que en ocasiones, van encaminadas a equívocos, por tratar de hacerla más exequible y comprensible. Pero no siempre se cumple con el cometido, de lo que la revelación es, y se termina por desvirtuarla en su propio contenido racional y existencial alejándola del mismo contexto eclesial y de la comunidad de fe.

Se habla de la revelación a manera de Palabra revelada por Dios a los hombres, y como ella está plasmada en las Sagradas Escrituras, en la tradición de la misma Iglesia y en los documentos eclesiales, dándole a la revelación un manejo textual y pretextual, que desconoce su aspecto contextual como afirmaría el P. Alberto Parra S.J., al irse por las ramas de la crítica histórica como diría el P. Baena S.J., sin tocar su centro o esencia que es el creyente, lo cual imposibilita, que la revelación, permee las realidades que son inherentes a la condición humana, y a la misma comunidad de fe, al entorpecer que la revelación se contemple de manera más eficaz en cuanto a lo quiere expresar y transmitir para el crecimiento espiritual de quien la acoge.

El Papa Francisco con su Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, pone de manifiesto el...

Gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y ávaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se

goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado<sup>140</sup>.

Junto con las preocupaciones del Sumo Pontífice, se unen las de los fieles de la Iglesia local, que ven cómo su Iglesia se ve anquilosada, estática, en un ritualismo que se niega a avanzar y a renovarse por temores infundados de la misma ciencia y técnica, producto de la modernidad, y al pensar moralmente, que se va en contravía de las normas eclesiales, al no tener en cuenta, que la comprensión real de la revelación, se plasma más concretamente en lo sacramental, y de ahí, que su existencia sea profunda y rica en contenido experiencial y vivencial y por ende teológico.

Por otra parte, los creyentes se encuentran sumergidos con los escándalos provocados por algunos de sus miembros, que olvidaron el objeto de su vocación específica y dejándose seducir por los placeres, que el mundo ofrece, propios de la condición humana, se dejan conducir por el poseer y tener no referido solamente a las cosas materiales sino también a las físicas, quedando en entredicho su testimonio evangélico para el cual se prepararon durante varios años. Razón por la cual, se presenta la emigración a otras confesiones religiosas, que si lo aportan y lo demuestran con sus actuaciones.

Pero en esta realidad, no todo debe tener una connotación o visión negativa, por lo que algunos, de los que antes emigraron, han retornado al seno de la Iglesia invitando consigo a otros, al momento de abrir los ojos y al permitir, ese despertar de su conciencia y de la conciencia del amor infinito y misericordioso, que Dios, prodiga a quienes lo aman de verdad y le son fieles en las enseñanzas de su Hijo Jesús, guiados por el Espíritu Santo, y los cuales siguen creyendo contra toda esperanza (Rm 4, 18), movidos y motivados por la fe y el amor que Dios en su infinita misericordia, se ha dignado donar y regalar a la

---

<sup>140</sup> Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, No. 2. PDF. 2. <https://www.aciprensa.com/Docum/evangeliigaudium.pdf>, (consultado el 15 de julio de 2014).

condición humana, y en la cual, se hace palpable el amor prodigado por el mismo Jesús, tanto en sus hechos como en sus palabras,

Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer su voluntad (Cfr. Ef 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (Cfr. Ef 2,18; 2Pe 1,4). En consecuencia, por esta revelación de Dios invisible (Cfr. Col 1,15; 1Tm 1,17), habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor (Cfr. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15) y mora con ellos (Cfr. Bar 3,38), para invitarlos a su comunicación y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con palabras y gestos intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad profunda acerca de Dios y la salvación humana se nos manifiestan por la revelación de Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación (Cfr. Mt 11, 27; Jn 1, 14 y 17; 14, 6; 17, 1-3; 2Cor 10, 5-6; Ef 1, 3-4)<sup>141</sup>.

Y un ejemplo plausible, es el seguimiento de la persona de Cristo<sup>142</sup>, que exige responsabilidad, compromiso, entrega, donación, comunicación de vida del hombre, que interactúa con el Padre y el Espíritu Santo, en la presencia del otro y de los otros, y promueve la defensa y es testigo del amor real y no idealizado, por medio de una práctica liberadora en la construcción del Reino de Dios<sup>143</sup>, que a su vez es histórica, y que se transforma, en una experiencia vivencial del ser humano. Destreza que le exige el discernir los acontecimientos, que se le presentan y afectan su entorno vital.

Al saber que las realidades sociales y eclesiales son bastantes, y a su vez, que cobijan variadas culturas que dependen del lugar en el cual se hallan, también, ello da origen a que se observen desde miradas diversas. Razón por la cual, ello no anula la presencia de la revelación en el acontecer cotidiano del ser humano, en su propio vivir y el de la comunidad de fe. Al contrario de lo que podría pensarse, permiten que la revelación, se

---

<sup>141</sup> Concilio Vaticano II. *Constitución Dei Verbum*, No. 2, 81-82.

<sup>142</sup> *Seguimiento de Cristo*: Más que un sistema doctrinal – religioso o moral- , el cristianismo es el modo de vida de quienes han escuchado el llamado personal del maestro, lo ha dejado todo y le han seguido. Cfr. Martínez Camino, Juan Antonio. *Evangelizar la cultura de la libertad*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2002, 302.

<sup>143</sup> Richard, Pablo. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia, una interpretación de los hechos de los Apóstoles. Presencia Teológica*. Bilbao, España: Sal Terrae, 2000, 49.

afiance y adquiera connotaciones, que rayan sobre lo ya establecido, lo ya dado, y busca nuevas formas de hacerse presente y actuante en la condición humana y del creyente.

### *Conclusión*

En el desarrollo del presente apartado se ha hecho una aproximación y comprensión de la revelación desde lo bíblico, brindando la posibilidad de verla a modo de un hecho histórico susceptible de pensarse y ha permitido a su vez, un acercarse a lo que es e implica dentro del desarrollo de vida de fe del ser humano.

Se analizado las implicaciones de la misma desde una mirada veterotestamentaria “Primer Testamento”, se ha mostrado como Dios obrando desde su propia libertad ha querido que el hombre sea semejante a él, al darle la oportunidad de ser como él, pero no desde una mirada legalista sino por medio de una mirada de amor. Al presentar la autocomunicación de Dios al hombre entendida a manera de gracia y la aceptación del hombre de esa comunicación como revelación del mismo Dios a su criatura. Esto, a su vez, ha conducido a una visión e interpretación neotestamentaria “Segundo Testamento”, en el cual se ha apelado a lo consignado en los evangelistas Lucas y Juan y el apóstol san Pablo, para entender lo que implica la revelación manifiesta de Dios en el acontecer del ser humano. Al poner de manifiesto como ella, la revelación permea la esencia humana y trasciende “el ser del hombre” y permite comprenderla desde los contextos en los cuales nace, su finalidad, permanencia y afectación en la conciencia del ser humano y su entorno social, cultural y religioso, sin olvidar sus implicaciones en lo político, al mostrar que la revelación es presencia viva del amor, que Dios tiene con el ser humano y que no puede aislarse ya que su efectividad radica en la vida de la comunidad de la cual se forma parte y la cual sólo puede darse en la autoexperiencia de quienes la experimentan e incorporan dentro de sus prácticas cotidianas de vida. Lo cual conlleva a demostrar cómo la revelación interpela a la pastoral de la Iglesia, en los contextos eclesiales y sociales de hoy, y la cual, no debe verse como ese algo que se debe aprender, sino cómo ese deseo innato que posee el ser humano y el cual es susceptible de ser acogido y transformado en los propios acontecimientos de la

vida, que aunque complejos, permiten encontrarle el sentido primigenio de lo es e implica la revelación para su vida de fe.

Por consiguiente, se debe tener presente, que el ser humano siempre tendrá en su haber y saber, la factibilidad de ser el medio y canal en el cual se favorece, y se hace posible la revelación. De ahí, que la adecuada enseñanza de la revelación dependa exclusivamente de él, para alcanzar el crecimiento de la propia vida, en relación con el trascendente y su incidencia en las prácticas pastorales concretas del quehacer propio de la misma comunidad de fe.

### **CAPITULO III**

## **PAUTAS ORIENTADORAS PARA LA COMPRESIÓN DE LA REVELACIÓN COMO EJE DE LA ACTIVIDAD PASTORAL DE LA IGLESIA DE HOY**

Como se viene tratando desde el primer capítulo, la revelación y la comprensión que se tiene de ella, no se debe limitar al área sistemática, debido a que su importancia radica en la esencia de lo humano de la comunidad de fe, que incluye la parte sacramental como parte inherente de la misma, en estrecha relación con la Sagrada Escritura, su impacto e importancia en el ser humano mediado por las concepciones de la moral que inciden en la realidad misma de la pastoral de la Iglesia.

Razón por la cual, el presente capítulo, ofrece pautas orientadoras para la comprensión de la revelación como eje de la actividad pastoral de la Iglesia, al brindar algunos elementos para la reflexión de la revelación, que pueden ser de gran ayuda al momento de darla a conocer en el quehacer propio de la pastoral de la Iglesia.

### **3.1. Comprensión de la revelación como eje de la actividad pastoral de la Iglesia de hoy**

El mencionar el concepto de revelación frente a la pastoral, y la importancia de ésta en la misma, suena como algo utópico o por ende sobreentendido, pero lamentablemente no se puede sobreentender o dar por hecho lo que es la revelación, más aún, cuando ella es el centro fundamental de la pastoral o el hilo conductor, que permite hacer y rehacer el entramado de la fe y las prácticas eclesiales y sacramentales, que nutren la misma vida de fe del ser humano, del creyente.

Para la consecución de ello, es necesario tener en cuenta lo referente a la comprensión de la misma revelación como se ha hecho anteriormente, y tener en cuenta, que puede tropezar o enfrentarse con algunos dilemas o cuestionamientos racionales. Entre ellos: ¿cómo creer en lo que no vemos?, ¿cómo experimentar lo que no conocemos?, ¿cómo entender, interpretar

y comprender ese algo que no es nada y a la vez lo es todo y da sentido a la existencia misma desde la fe? Para dar claridad a estos interrogantes se debe aceptar que para entender y dar a conocer la revelación, se deben dejar a un lado las pre-compresiones, y estar atentos a la escucha de lo que el mismo Jesús, dice:

En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: “¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?”. El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. “Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar (Mt 18, 1-6).

Esto permite abrirnos a nuevas posibilidades de crecimiento y entendimiento, en cuanto seres finitos a lo infinito o trascendente, y tener la capacidad de volver a crear a través de la imaginación a semejanza del infante, que sueña tanto dormido como despierto, para cambiar el universo en el cual vive, y del cual hace parte. Igualmente, para hacer de este mundo lo más agradable y placentero, es decir, volver a experimentar las sensaciones naturales y espontáneas de nuestra propia autenticidad como naturaleza humana. Lo cual implica, recuperar la inocencia y la importancia de las cosas sencillas, que por el ruido y el afán de la sociedad moderna se han desvanecido con la saturación de cosas materiales y superficiales, que anulan la realidad del espíritu.

La revelación no se le puede seguir contextualizando de forma reduccionista como única y exclusiva de una clase elitista y educada, o en su defecto, ignorarla. La revelación nace en espacios necesariamente comunitarios, como se ha insistido desde el comienzo de este trabajo investigativo, especialmente en lo referido en la teología sistemática, en la cual, pueden darse casos particulares, que de algún modo impregnan y permean espacios vitales y de comportamiento social, en búsqueda de respuestas, y permite el surgimiento de conductas, que llevan a la elaboración de consecuencias en la acción, que a su vez, conllevan al establecimiento de ritos “ritualismo” y de ceremonias para dar cumplimiento a

las exigencias reveladas por el trascendente, por medio de la visión que tiene el ser humano y de su experiencia frente a lo revelado, que conlleva a mantener un equilibrio y progreso social estable.

Al hablar de la revelación en la pastoral de la Iglesia de hoy, se debe tener claro los conceptos que se desprenden de una antropología metafísica, de una ontología metafísica, en la cual existe la comprensión y la percepción que tiene de la revelación y de la misma teología<sup>144</sup>. La revelación nace, crece y se fortalece en cada persona que vive en comunidad y está convencida de su propia fe, y se arraiga, en bases categoriales sólidas de esperanza y caridad, y no distingue clases o estratificaciones sociales. La revelación, es de y para gente sencilla, que es capaz abrir un espacio en su corazón, para lo desconocido o, hablando en nuestro contexto, a la gracia de Dios, que inunda, abarca y transforma, sin miramientos o análisis exhaustivos. Lamentablemente, por el afán del mundo moderno y tecnificista no dejamos que ella actué, sino que le colocamos trancas y barreras mandándola al calabozo o encerramiento de lo misterioso, en el cual se sabe que existe, pero no se puede alcanzar con las herramientas o categorías conceptuales del conocimiento humano, porque no se hace praxis de ella, es decir, no se trabaja en los acontecimientos de lo cotidiano de la vida del cristiano, del creyente.

Para ser más claros, el evangelista Juan, en su prólogo dice:

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron (Jn 1, 1-5).

Lo cual puede constatar, que la revelación se da en la Palabra y la palabra es vida, es decir no se queda simplemente en conceptos categoriales, sino que se transforma en hechos

---

<sup>144</sup> Baena Bustamante, Gustavo S.J. *Fenomenología de la Revelación, Teología de la Biblia y Hermenéutica*. Estella, Navarra, España: Compañía de Jesús, Provincia Colombiana, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Editorial Verbo Divino, 2011, 48.

concretos, que permiten conocer y actuar, pero no son conceptos vacíos, sino que permiten acoger y vivenciar eso que se revela.

La revelación en un sentido amplio incita a no juzgar, a no sufrir, a no tener orgullo y ver la propia belleza interior, fuera de la percepción física o material:

¿No sabéis que en las carreras del estadio, todos corren, más uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo la pelea, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado (1Co 9, 24-27).

### **3.2. Pautas orientadoras para la comprensión pastoral de la revelación**

Al tener en cuenta lo anterior, puede afirmarse, que todo proceso de formación o inducción a algo o que conlleve a algo específico, requiere de presupuestos, objetivos, finalidades, metas, y por ende del cumplimiento y ejecución de los mismos.

El cristiano reconoce que es misión suya divinizar al mundo en Jesucristo. En él, pues, el proceso natural que impele a la acción humana, de ideal en ideal, hacia objetivos cada vez más consistentes y universales, llega a su plenitud completa, gracias al apoyo de la revelación<sup>145</sup>. Donde el cristiano se halla más sometido que nadie a la conmoción psicológica, que en toda criatura inteligente funde de manera insensible la alegría de obrar en el deseo de sentir, la exaltación de hacerse a sí mismo, en el ardor de morir en otro<sup>146</sup>.

La realidad de un Dios totalmente otro, muestra su identidad de Dios, con el Dios de Israel y la identificación de ese Dios de Israel con la persona de Jesús<sup>147</sup>. Lo que implica que el Dios cristiano es un Dios personal, lleno de amor y misericordia, siendo un amor tal, que llega hasta el extremo de dar la vida por los suyos (Rm 5, 7-8; Jn 15, 13). Por lo cual, el

---

<sup>145</sup> Teilhard de Chardin, Pierre. *El Medio Divino, ensayo de vida Interior*. Madrid. Taurus Ediciones S.A. - Alianza Editorial, 1984, 47.

<sup>146</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>147</sup> González Faux, Antonio. *Teología de la praxis evangélica, ensayo de una teología fundamental*. Santander, Editorial Sal Terrae, 1999, 279.

Dios que se revela en Cristo, rompe todas las imágenes de Dios que se tienen en la metafísica y por ende en las religiones (...) <sup>148</sup>. Por lo cual el Dios cristiano, ya no puede ser considerado como un garante del funcionamiento correcto del esquema de la ley, por lo que él, es un conflicto radical frente a la misma, y desborda todas las representaciones de sí mismo en las religiones y en la filosofía.

La mentalidad moderna se caracteriza por una actitud activa mediante la realidad natural y social. La cual se presenta como algo que puede ser transformado por la acción humana. El mundo no es para ser contemplado sino para ser construido por la misma humanidad (Junges, José Roque. *Evento Cristo en la acción humana, temas fundamentales de ética teológica*. San Leopoldo –Brasil, Editora Unisinos, 2001, 45). Donde el hombre por la misma temporalidad de ser humano está sujeto a un devenir caracterizado por el nexo entre el pasado, el presente o el futuro. En una visión simplicista que caracteriza el pasado como un camino, el presente y el futuro como un nuevo camino como señal de un nuevo ser (Ibid., 49). Este proceso de humanización por la alteridad de la obra de la conciencia da lugar a la interpelación (...) en una actitud fundamental de querer que todos sean respetados en sus derechos y en tener las condiciones de llevar una vida digna (Ibid., 51).

Por eso, a partir de los presupuestos esenciales de una teología sistemática, como se ha hecho, se puede argüir que Dios existe y él se ha revelado en su divina Palabra, como consecuencia de un razonamiento humano subjetivo y objetivo a la vez, heredado de una tradición cultural, y por qué no decirlo, histórica, que a su vez, lucha por y para acercarse a dar una respuesta a la revelación, al que se revela y lo revelado en el ser humano:

La Biblia testifica que Dios hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, y revela la realización gradual de su gran propósito de redención. La preparación para este trabajo, especialmente en la elección y dirección del pueblo israelita del antiguo pacto, está manifestada claramente en el Antiguo Testamento, y la inicial culminación de ella en la Persona y obra de Cristo, surge de las páginas del Nuevo Testamento con claridad inmensa... Esta revelación de Dios es la base de nuestra fe en la existencia de Dios, y la hace completamente razonable <sup>149</sup>.

El evangelio, como anuncio no es propiamente una enseñanza ni una comunicación de un conocimiento doctrinal. Pablo dice: “conocemos vuestra elección, porque nuestro evangelio

---

<sup>148</sup> González Faux, *Teología de la praxis evangélica*, 282.

<sup>149</sup> Berkhot, Luis. *Teología Sistemática*. PDF. [http://www.recursosteologicos.org/Documents/Teologia\\_Sistemática\\_Berkhof.pdf](http://www.recursosteologicos.org/Documents/Teologia_Sistemática_Berkhof.pdf) (consultado el 31 de enero de 2014).

no sucedió en vosotros solo con palabras sino con poder y con Espíritu Santo, con plena persuasión” (1Tes 1, 1,4s). Esta precisión de Pablo resulta definitiva para la comprensión del contenido real del evangelio y de la revelación. El creyente, no es aquel que simplemente oye y adquiere un conocimiento nuevo sobre el obrar de Dios por Cristo y su Espíritu, o entiende racionalmente un anuncio verbal, sino aquel que acoge, con todo su ser, el poder del Espíritu Santo integrándose con él<sup>150</sup> y haciéndolo palpable con sus actos:

Lo que hace que las prácticas cristianas sean cristianas es Jesús, el Cristo. Ellas serán cristianas en la medida que sean marcadas por aquello que aconteció con él. Jesús anunció el Reino de Dios (Mc 1,15), pasó haciendo el bien (Hch 10,38), fue rechazado (Jn 1,11), tomado preso, condenado, crucificado, muerto, pero “Dios le levantó liberándolo de las garras de la muerte” (Hch 2,24). Su resurrección es la praxis vivificante por excelencia, aquella que revoluciona toda praxis<sup>151</sup>

Lo específico de la personalidad de Dios creador, como poder voluntario y libre, es crear abriéndose, ofreciéndose, saliéndose de sí mismo y dándose a la criatura humana como condición de posibilidad necesaria de la existencia del hombre, y como fundamento real del ser finito, en cuanto que este, es una participación limitada del ser absoluto, o en otros términos: lo propio de la personalidad de Dios es crear saliéndose de sí autocomunicándose al hombre en la anticipación<sup>152</sup>.

Dios, no puede ser accesible al conocimiento humano, sino valiéndose del fenómeno<sup>153</sup> mediante su palabra de significación trascendental, sensiblemente manifestada por medio del acontecimiento y con mayor precisión, los fenómenos particularmente relevantes de la intimidad de Dios son el conocer y el obrar deliberado del hombre, (...) además, el hombre no es un individuo aislado, sino un *ente* entre muchos de su mismo género. Ello quiere

---

<sup>150</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, citando a J. Becker, 619.

<sup>151</sup> De Mori, Geraldo. *El carácter práctico de la teología. Revista Teología y Vida*, Vol. LI, Faculdade Jesuítas de Filosofia e Teologia, Belo Horizonte, Brasil, 2010, 517.

<sup>152</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 170.

<sup>153</sup> Es una experiencia de límite espacio-temporal y es también una negación de experiencia límite, como signo de la trascendencia de la existencia del hombre o palabra de Dios revelante... en cuanto experiencia inmediata el fenómeno es espacio-temporal, y por eso, experiencia de finitud; pero al mismo tiempo en el fenómeno se experimenta concomitantemente la trascendencia del hombre, como lugar propio y original de la revelación trascendental. (Ibid., 226).

decir, que el hombre no puede realizarse aún en su individualidad personal, sino en el conjunto de sus hermanos o en comunidad<sup>154</sup>.

A continuación se da respuesta al interrogante que se formulaba en el primer capítulo de ¿cómo puede darse la comunicación entre el creador y la criatura, o Dios y el hombre? La revelación de Dios, como encuentro de la autocomunicación de Dios con el hombre, en cuanto receptor de la misma, sólo tiene lugar en la estructura misma de la existencia humana. Pero este acontecimiento sólo puede ocurrir históricamente cuando el hombre afirma voluntariamente su existencia por medio de sus operaciones categoriales<sup>155</sup>, puestas como interpretación de la experiencia de la autocomunicación de Dios. Pero esta interpretación no puede ocurrir sino dentro de una historia tradicional preexistente<sup>156</sup>.

Por lo cual, se sigue, que la actividad pastoral no debe limitarse al discurso del análisis hermenéutico y exegético de los textos sagrados, sino al cómo ellos son capaces de interpelar la condición humana y basándose en ella, son capaces de mover a la transformación del ser humano desde sus propias realidades, desde su interior. Situaciones que así, como son diversas, en algunas ocasiones, ante las adversidades de la misma vida, merecen ser reconsideradas y abrir la posibilidad a la reconciliación.

La reconciliación de la humanidad dividida se inicia entre aquellos cuya praxis ha sido liberada del esquema de la ley. Ciertamente Dios ha anulado en Cristo toda pretensión humana de alcanzar ante él la justificación mediante los resultados de nuestra praxis. Sin embargo esta liberación acontecida en Cristo, necesita ser apropiada en nuestra praxis personal por medio de la fe<sup>157</sup>.

Por ello, es deber y labor esencial de la Iglesia velar por la comunidad, que no es propiamente una institución, que ha ideado el hombre, sino la manera concreta como Dios crea seres humanos. La comunidad misma es la mediación propia de la economía de la

---

<sup>154</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 216-217.

<sup>155</sup> Como ejecutoras de la existencia del hombre son las que revelan la autenticidad o inautenticidad de la tendencia trascendental humana. Hacer trascender al hombre significa hacerlo capaz de salir del ámbito de la finitud y esto se expresa históricamente en la autotrascendencia del hombre hacia los otros hombres. (Ibid., 239).

<sup>156</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 237.

<sup>157</sup> González Faux, *Teología de la praxis evangélica*, 311.

salvación divina en su propósito de crear hombres finitos, espacio-temporales, pero al mismo tiempo, por ese mismo acto creador, capaz de liberarlos de la finitud, en forma debida, y permitirles trascender en ellos y con ellos, en lo que le es propio, a su condición como su existencia finita, hasta lograr la plena realización de su ser, en su propia autotrascendencia<sup>158</sup>.

Por lo anterior, se hace necesario, dentro de la pastoral de la Iglesia, aterrizar los conceptos categoriales, que se manejan a través del discurso, y mostrar las implicaciones de la revelación en todos los ámbitos de la misma pastoral y en la instrucción sacramental, y no reducirla al discurso homilético, que aunque, es importante para la clarificación y explicación de la Palabra, tiende a quedarse sólo en ello, es decir, en la interpretación hermenéutica del texto y en las disposiciones pastorales, que se pretenden alcanzar de acuerdo a las necesidades de la parroquia, pero que no llegan a tener en cuenta el contexto, el cual se debe traducir en hechos concretos, que aviven y fortalezcan la unidad de la comunidad e inviten a su transformación.

Para la consecución de ello, es necesario tener presente las motivaciones y razones que llevaron al presbítero o religiosos/a para ejercer el servicio ministerial por medio de su vocación, y no quedarse anclado en las disposiciones arancelarias dispuestas por la Arquidiócesis, la Diócesis, la Zona Territorial o Pastoral, de la cual se forma parte, lo cual desvirtúa en cierta medida, el anuncio y la proclamación de la Palabra e impide que ella traspase los espacios dedicados al culto, y no cumpla con su objetivo primordial de crear comunidad, unida por y en la fe. “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno” (Hch 2, 44-45).

---

<sup>158</sup> Baena, *Fenomenología de la Revelación*, 260.

## *Conclusión*

Para que la revelación en la acción “praxis” pastoral deje de ser un reto para la Iglesia de hoy, es necesario tener en cuenta las pautas orientadoras para la comprensión de la revelación como eje de la actividad pastoral de la Iglesia, mencionadas anteriormente. Transformar las imágenes que se tienen de la forma como se comprende y entiende la revelación *ad intra* de la misma Iglesia, y poder darla a conocer *ad extra* permitiéndole a la comunidad el acercamiento a la interpretación de la Palabra. Tener en cuenta sus realidades vitales y la posibilidad de volver a recobrar esa inocencia innata, propia a la condición humana, que la lleva a contemplar esa realidad y verdad de fe. Despertar la curiosidad del descubrir, del dejarse asombrar, interpelar por la Palabra y las realidades sociales emergentes en la misma sociedad. La revelación de Dios no es sólo palabras, también se traduce en hechos susceptibles de análisis, donde a su vez, se pueda hallar una posible salida que beneficie no sólo a una persona sino a la comunidad.

Las verdades o la verdad de la fe para un creyente, no se limita a la repetición cíclica del conocimiento de la Palabra, ni a una mirada legalista, sino a la espiral que la Palabra produce al transformar las propias realidades sociales desde lo individual hasta llegar a lo colectivo “comunitario”. Para comprender la revelación, necesariamente, se tiene que volcar la mirada sobre la experiencia que tiene el ser humano de ella, de su propia historia y los categoriales o conceptos que posibilitan esa experiencia reveladora. Para cumplir con tal obligación voluntaria y consciente el ser humano apela a la sensibilidad, la imaginación, la convicción para alcanzar la conversión hacia el trascendente. Razón por la cual, recurre al entramado intelectual, y todos los procesos dialécticos, que intervienen en la revelación. De éste hecho se desprende el cómo podemos conocer, entender, aprehender, interpretar, comprender, vivenciar y transmitir la revelación y lo asimilado mediante el propio testimonio, que no sólo se queda en el conocer y acoger, sino que implica el actuar y el vivenciar. Capacidad que a su vez se traduce en un asimilar y experimentar lo que según la pre-comprensión es un acto en favor o en pro del llamado otro y de lo otro en particular, es decir del trascendente, Dios.

## CONCLUSIÓN GENERAL

Mediante el presente trabajo argumentativo, expositivo, analítico-crítico y propositivo se ha dado la tarea de analizar la comprensión que se tiene de la revelación con sus implicaciones dentro del área sistemática de la teología, su incidencia dentro de las prácticas de la vida sacramental, las cuales apoyadas en una moral de la acción humana y en una lectura interpretativa de los textos sagrados, repercute en la esencia de lo humano y permite su conversión. Cuestiones, que a su vez ponen de manifiesto y evidencian las situaciones de lo que acontece en la pastoral de la Iglesia en los contextos sociales y eclesiales de hoy.

Con lo anterior se da cumplimiento al objetivo propuesto para el mismo de analizar desde la teología sistemática la revelación, su importancia en la labor pastoral y ofrecer alternativas para hacerla más comprensible en la praxis de la Iglesia de hoy. Cuya pretensión fue presentar la revelación de Dios para que sea entendida como vida, palabra viva y compromiso vivo. Demostrando a su vez, cómo se da la comunicación de Dios con el ser humano o del creador con su criatura; la cual es una comunicación mediada por el amor antes que por la norma.

Igualmente, se ha dado a la tarea de hacer comprender y entender la revelación, es decir, de conocer ¿qué es la revelación?, la manera como se debe acoger, su forma de actuar y las pautas orientadoras para su comprensión, que permiten a su vez, vivenciarla como eje fundamental de la actividad pastoral de la Iglesia de hoy, desde la condición del ser humano. Ya que ella, parte de las situaciones comunes y reales del acontecer histórico en que se halla inmerso el hombre, quien a su vez, como miembro activo del quehacer del ministerio, a que ha sido llamado, responde a la voluntad de Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

### BIBLIOGRAFÍA (consultada y de referencia)

Andrade, Bárbara. *Pecado original ¿o gracia del perdón? Koinonia 40*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.

Arquidiócesis de Bogotá D.C. *Plan de Evangelización*. Bogotá D.C.: Instituto San Pablo Apóstol, 2013.

Asamblea General de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Paris: 10 de diciembre de 1948. <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (consultado el 29 de enero de 2015).

Avendaño Herrera, Francisco. *Teología cristiana. Historia y contexto de su desarrollo*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2011.

Baena Bustamante, Gustavo S.J. *El Pueblo de Dios en la Revelación. Breve síntesis de la teología de la Biblia*. <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/BaenaTeologiaDeLaBiblia.pdf> (consultado, 31 de enero de 2014).

Baena Bustamante, Gustavo S.J. *Fenomenología de la Revelación, Teología de la Biblia y Hermenéutica*. Estella, Navarra, España: Compañía de Jesús, Provincia Colombiana, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Editorial Verbo Divino, 2011.

Bachofen, Johann Jakob. *Matriarcado. Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid, España. Ediciones Akal S.A., 2008.

Barthon, John. Traducción de Tosaus Abadía, José Pedro, *La Interpretación Bíblica, hoy, Colección Presencia Teológica, capítulo 1, Enfoques histórico-críticos*. Bilbao, España: Editorial Sal Terrae, 2001.

Bergua, Juan. *Jeschua. Historia de la Iglesia. El Papado. Los Concilios. Los Cismas. Las Cruzadas. El Poder temporal. La inquisición. Un análisis completo de la historia del cristianismo*. Madrid: Clásicos Bergua, 1980.

Berkhot, Luis. *Teología Sistemática*. PDF. [http://www.recursosteologicos.org/Documents/Teologia\\_Sistematica\\_Berkhof.pdf](http://www.recursosteologicos.org/Documents/Teologia_Sistematica_Berkhof.pdf) (consultado el 31 de enero de 2014).

Berryman, Phillip. *Teología de la liberación, 3ª Edición*. México: Siglo XXI Editores, 2003.

Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1975.

Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra*. Madrid: Trotta, 2000.

Boff, Leonardo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima Sacramentalia*. Bogotá, Colombia: Indo American Press. 1975.

Boff, Leonardo. Traducción: García Abril, Jesús. *Jesucristo, El Liberador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo. 6 Edición*. Bilbao, España: Editorial Sal Terrae - Santander, 1985.

Borobio, Dionisio. *Los ministerios en la comunidad, 1ª Ed.* Barcelona, España: Centre de Pastoral Litúrgica, 1999.

Brown, Raymond; Fitzmyer, Robert y Murphy Roland, Comp. Traducción: Valiente Malla, Alfonso de la Fuente Adanez Jesús y Del Moral, José Juan. *Comentario*

*Bíblico “San Jerónimo” Tomo III, Nuevo Testamento I.* Madrid: Ediciones Cristiandad. 1972.

Cantos Aparicio, Marcos. *El problema de la revelación de Dios, desde una filosofía primera en Xavier Zubiri, Fundamentación, índole y maximidad.* Madrid, España: Ediciones Universidad de San Dámaso, 2014.

Cárdenas Támara, Felipe. *Antropología en perspectiva ambiental.* Bogotá D.C.: Universidad de la Sabana, Instituto de Humanidades, Departamento de Filosofía, 2007.

Castiblanco Palomino, John Jorge; Castrillón Restrepo, José Fernando; García Garzón, Darío; Jiménez Ibáñez, José Raúl; Jiménez Villar, Gonzalo; Lara Corredor, David Eduardo; Mafla Terán, Nelson; Meza Rueda, José Luis. Dir.; Rodríguez Arenas, María Stella; Sandoya Mejía, Luis Mario; Vivas Albán María del Socorro. *Educación Religiosa Escolar, naturaleza, fundamentos y perspectivas.* Bogotá D.C.: Javeriana- San Pablo, 2011.

Catecismo de la Iglesia Católica. Bogotá D.C.: Editorial San Pablo, 1999.

Código de Derecho Canónico. 1983.  
[http://www.vatican.va/archive/ESL0020/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM) (consultado el 10 de marzo de 2015).

Constitución Política de Colombia 1991.  
[http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion\\_General/constitucion\\_politica.pdf](http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion_General/constitucion_politica.pdf) (consultado el 11 de marzo de 2015).

Colzani, Gianni. *Antropología teológica. El hombre: paradoja y misterio.* Salamanca: Secretariado Trinitario, 2001.

Concilio Vaticano II. *Documentos Completos*. Bogotá D.C.: Ediciones San Pablo, 1997.

Colom Costa, Enrique. *Curso de doctrina social de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Palabra S.A. 2001.

Cristiandad, Ediciones. *Los sacramentos, signos de salvación*. Barcelona. Ediciones Cristiandad, 1985.

De Miguel, José María. *Revelación y fe. Koinonia 22*. Salamanca.: Pontificia Universidad Gregoriana. 1983.

De Mori, Geraldo. *El carácter práctico de la teología. Revista Teología y Vida*, Vol. LI. Belo Horizonte, Brasil: Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, 2010.

Dupuis, Jacques. *Introducción a la Cristología*. Pamplona, España: Editorial Verbo Divino, 1994.

Ellacuría, Ignacio. “*La Historicidad de la Salvación Cristiana*”, en *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, Vol. I*. Madrid: Editorial Trotta, 1990.

Escutia, Marciano. *Signos de vida*. Madrid: Ediciones RIALP S.A., 2010.

Espinel Marcos, José Luis. *Evangelios según san Juan. Introducción, traducción y comentario*. Salamanca, España: Editorial San Esteban - EDIBESA, 1998

Feiner, Johannes. *Traducción: Salas Villanueva, Marciano. Mysterium Salutis, manual de teología como historia de salvación, Vol. I. 4ª Edición*. Madrid. Ediciones Cristiandad. 1992.

Ferrándiz García, Aurelio. *La teología sacramental desde una perspectiva simbólica*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2004.

Fernández, Aurelio. *Teología moral. Curso fundamental de la moral católica, 4ª Edición*. Madrid: Ediciones Palabra S.A., 2010.

Friere, Paulo. *Traducción: Mellado, Jorge. Pedagogía del Oprimido, 1ª Ed.* México: Siglo XXI Editores, 1970.

Gagey, Henri-Jérôme. *Notas acerca del estatuto de la teología práctica*. París: Instituto Católico, 2011.

Garavito Villareal, Daniel de Jesús. “*La acción comunicativa, el mundo de la vida y la dinámica de reconocimiento social*”. *Seminario: Teología de la Acción Analítica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

García Extremeño, Claudio. *Eclesiología, comunión de vida y misión al mundo*. Madrid, España: Editorial San Sebastián - EDIBESA, 1999.

García Moriyón, Felix. *Aprender a pensar. Revista Internacional de filosofía para niños y criancas. 7, primer semestre de 1993*. Madrid: Ediciones de la Torre. 1993.

Gelabert Ballester, Martín. *Jesucristo, revelación del misterio del hombre. Ensayo de antropología teológica*. Madrid: Editorial San Esteban –Edibesa, 1997.

Gómez Caffarena, José. *Metafísica Trascendental. 2ª Edición*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1983.

González de Cardedal, Olegario. *Cristología*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

González Carvajal, Luis. *Entre la utopía y la realidad. Curso de moral social*. Bilbao, España: Sal Terrae, 1998.

González Faux, Antonio. *Teología de la praxis evangélica, ensayo de una teología fundamental*. Santander, Editorial Sal Terrae, 1999.

González, Justo. *Diccionario Manual Teológico*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010.

Goñi Zubieta, Carlos. *Recuerda que eres hombre*. Madrid: Ediciones RIALP S.A., 2003.

Gutiérrez Castañeda, Griselda. *Comp. La Revolución Francesa, doscientos años después*. México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1991.

Gutiérrez, Gustavo. Ed. Rowland, Christopher, *Traducción: Peña, Francisco y González, Fernán. Teología de la liberación*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

Harvey, David, citando a H.J. Chang, *Traducción: Varela Mateos, Ana. Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A. 2007.

Hay más de 2.200 millones de personas pobres en el mundo. <http://www.eltiempo.com/mundo/informe-anual-de-la-onu-sobre-pobreza-en-el-mundo-2014/14294738> (consultado el 11 de marzo de 2015).

Heidegger, Martín. *Traducción: Rivera, Jorge Eduardo. Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A., 1997.

Hodge, Charles. *Traducción: Escuin, Santiago. Teología sistemática.* Barcelona: Editorial CLIE, 2010.

Junges, José Roque. *Evento Cristo en la acción humana, temas fundamentales de ética teológica.* San Leopoldo –Brasil, Editora Unisinos, 2001.

Kehl, Merard. *Escatología.* Salamanca, España: Ed. Sígueme, 1992.

Lalande, André. *Vocabulaire Technique et Critique Philophie, "Action". 10ª Ed.* París, Francia: Presses Universitaires de France, 1968.

León-Dufour, Xavier y varios. *Vocabulario de Teología Bíblica. Sección Sagrada Escritura, Vol. 66.* Barcelona, España: Biblioteca Herder, 1965.

Les Édition du Cerf. *Traducción: Urban Ángel. Iniciación a la práctica de la teología 3ª edición.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.

López Hernández, José. *Introducción histórica a la filosofía del derecho contemporáneo. Colección Estudios de Derecho.* Murcia, España: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, 2005.

Martínez Camino, Juan Antonio. *Evangelizar la cultura de la libertad.* Madrid: Ediciones Encuentro, 2002.

Martínez Díez, Felicísimo. *Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana.* Madrid, España: Editorial San Sebastián - EDIBESA, 1997.

Martín Hernández, Francisco y Martín de la Hoz, José Carlos. *Historia de la Iglesia. II La Iglesia en la época moderna, Colección Pelicano.* Madrid, España: Ediciones Palabra S.A., 2011.

Martínez Hidalgo, Francisco. *L. A. Feuerbach, filósofo moral. Una ética no imperativa para el hombre de hoy*. Murcia, España: Servicio de publicaciones Universidad de Murcia. 1997.

Martínez, Víctor. *Los Métodos en Teología, una aproximación a las racionalidades y a sus métodos en el quehacer teológico*. Bogotá D.C.: DIDASCALIA, Facultad de Teología – Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Mifsud, Tony. *Moral Fundamental, el Discernimiento Cristiano*. Bogotá D.C.: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1996.

Mires, Fernando. *El pensamiento de Benedicto XVI, Joseph Ratzinger*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006.

Monforte, José María. *Conocer la Biblia, iniciación a la Sagrada Escritura. Capítulo 7: la Interpretación de la Biblia, docilidad al Espíritu y fidelidad a la Iglesia; La Encarnación e interpretación de la Palabra, párrafo 2*. Madrid, España: Ediciones RIALP S.A., 2009.

Molina, Néstor. *Mística en la física*. México: Plaza y Valdés S.A. 1998.

Morales, José. *Iniciación a la teología*. Madrid: Ediciones RIALP, 2000.

Morín, Edgar. *El hombre y la muerte*. Barcelona, España: Kairós, 2007.

Nicolau, Miguel S.J. *Iniciación a la teología*. Toledo: Estudio Teológico de San Idelfonso, 1984.

Nocke, Franz-Josef. *Escatología*. Barcelona, España: Editorial Herder, 1984.

*Nuevo Diccionario de Catequética. Vol. II. Dirigido por: Pedrosa V. M<sup>a</sup>, Navarro M<sup>a</sup>, Lázaro R. Sarte J. Madrid: San Pablo, 1999.*

*Nuevo Diccionario de Teología. Traducción: Olasagasti M., Ortiz, A. y Neira A. Tomo II, Matrimonio-Unción de los enfermos. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.*

Osuna, Antonio. *Derecho natural y moral cristiana*. Salamanca, España: Editorial San Esteban. 1978.

Panikkar, Raimond. *El silencio de Buda, una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2005.

Pannenberg, Wolfhart. *Teología sistemática Vol. I*. Madrid: Pontificia Universidad de Comillas, 1988.

Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, PDF*. <https://www.aciprensa.com/Docum/evangelii-gaudium.pdf>, (consultado el 15 de julio de 2014).

Parra, Alberto S.J. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Pearlman, Myer. *Traducción: Mercado, Benjamín. Teología bíblica y sistemática*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1992.

Peter Strwason, *Traducción: Guash Guash, Nieves. Análisis y metafísica, Pensamiento contemporáneo 51*. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A. 1992.

Powell Doug. Traducción: Redaelli, Nora. *Guía Holman de apologética cristiana*. Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2009.

Restrepo Sierra, Argiro. *La revelación según René Latourelle. Tesi Gregoriana, Serie Teología 60*. Roma, Italia: Editrice Pontifica Universidad Gregoriana, 2000.

Richard, Pablo. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia, una interpretación de los hechos de los Apóstoles. Presencia Teológica*. Bilbao, España: Sal Terrae, 2000.

Rochetta, Carlo. Traducción de Torres Atoñanzas, Fernando. *Los sacramentos de la fe. Sacramentología Bíblica Fundamental I*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002.

Rodríguez Jaraba, Rafael. *Desleal concentración de la riqueza*. <http://www.semana.com/opinion/articulo/desleal-concentracion-de-la-riqueza-opinion-de-rafael-rodriguez/400464-3> (consultado 12 de marzo de 2015).

Rovira, Carmen. Comp. *Pensamiento Filosófico. Mexicano del siglo XIX y primeros del Siglo XX, III*. México: UNAM, 2001.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. *El don de Dios: antropología teológica especial. Presencia Teológica*. Cantabria, España: Sal Terrae, 1991.

Sánchez Nogales, José Luis. *Citando a Martín Velasco. Filosofía y fenomenología de la religión*. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2003.

San Agustín. *De Trinitate, Tratado sobre la Santísima Trinidad. Tomo V*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956.

San Martín, Javier. *La estructura del método fenomenológico*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986.

Sayés, José Antonio. *La trinidad misterio de salvación*. Madrid: Ediciones Palabra S.A., 2000, 21.

Serrano, Jorge A. *Introducción a la filosofía de la ciencia, 1ª reimposición*. México: Editorial Progreso S.A. 1991.

Tamayo, Juan-José; Bosh, Juan. *Panorama de la Teología Latinoamericana*. Estella-Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2001.

Tanquerey, Adolphe. *Compendio de teología ascética y mística 4ª Edición*. Madrid: Ediciones Palabra S.A. 1990.

Teilhard de Chardin, Pierre. *El Medio Divino, ensayo de vida Interior*. Madrid: Taurus Ediciones S.A. - Alianza Editorial, 1984.

Tejeda Carpio, Alejandro. *Filosofía educativa*. México: Editorial Progreso S.A., 2003.

Tomás, Juan Francisco, SDB. Javier Gafo: *Bioética, teología moral y diálogo*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014.

Tracy, David. *Traducción: Tabuyo, María y López, Agustín. Pluralidad y ambigüedad, hermenéutica, religión, esperanza*. Madrid, Trotta, 1997.

Vigil, José María. *Teología del Pluralismo religioso: curso sistemático de teología popular*. Quito, Ecuador: Abya Yala Publicaciones, Agenda Latinoamericana, 2005.

## **BIBLIOGRAFÍA (consultada y de no referencia).**

Baena Bustamante, Gustavo S.J. *Fundamentos del discernimiento en la revelación ¿Cómo acoge el ser humano la voluntad de Dios?* Apuntes Ignacianos Vol. 13, No. 37 (ene.-abr. 2003).

Bakker, Leo. *¿Qué lugar ocupa el hombre en la divina revelación?* Concilium: Revista Internacional de Teología Año 3 Tomo 1, No. 21 (ene.-mar. 1967).

Gelabert Ballester, Martín O.P. *La revelación acontecimiento fundamental, contextual y creíble.* Salamanca, España: Editorial San Esteban; Madrid, España: EDIBESA, 2009.

González Montes, Adolfo. *Teología fundamental de la revelación y de la fe.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010.

Forte, Bruno. *A la escucha del otro, filosofía y revelación.* Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2005.

Jiménez Ortiz, Antonio, S.D.B. *La teología fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre.* Revista Estudios Eclesiásticos Vol. 61, No. 236 (1986).

*La revelación y la fe tratado de teología fundamental.* Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 1970.

Latourelle, René S.J. *La revelación como palabra, testimonio y encuentro.* Selecciones de Teología Vol. 1, No. 3 (jul.-sep. 1962).

Newman, John Henry. *La revelación en su relación con la fe*. Madrid, España: Ediciones Encuentro, 2009.

Pannenberg, Wolfhart. *La revelación como historia*. Salamanca, España: Sígueme, 1977.

Ramírez Zamora, Mario Wenceslao. *De la revelación como historia a la Teología como (De W. Pannenberg a G. Gutiérrez)* Roma: Pontificum Athenaeum Sanctae Crucis, 1997.

Segundo, Juan Luis. *El dogma que libera. Fe, revelación y magisterio dogmático*. Bilbao, España: Sal Terrae, Presencia teológica, 1989.

Shorter, Aylward. *La revelación y su interpretación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986.

Silva, Carlos Gustavo. *La Revelación acontecer de Dios en el hombre*. Reflexiones Teológicas la Revista de Estudiantes de Teología Vol.2, No.1 (ene-jun.2008).

Torres Queiruga, Andrés. *La experiencia de Dios. Posibilidad, estructura, verificabilidad. pensamiento*: Revista de Investigación e Información Filosófica Vol. 55, No. 211 (Ene.-Abr. 1999).

Torres Queiruga, Andrés. *La revelación de Dios en torno a una nueva elaboración teológica*. Revista Estudios Eclesiásticos Vol. 62, No. 240 (1987).

Torres Queiruga, Andrés. *La teoría de la revelación en Wolfhart Pannenberg*. Revista Estudios Eclesiásticos Vol. 59, No. 229 (abr.-jun. 1984).

Vanni, Ugo S.J. *Apocalipsis culmen de la revelación*. Traducido del italiano por Meloni, Francesco; Vallina, Liliana; Zanotto, Lucía. Bilbao, España: Mensajero D.L., 2011.